

La Ilustración Artística

Año XXII

BARCELONA 9 DE MARZO DE 1903

NÚM. 1.106

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

DESPUÉS DE LA TEMPESTAD,

CUADRO DE CARLOS VÁZQUEZ

El cuadro que reproducimos al pie de estas líneas figuró, entre otros, en la exposición que en los comienzos del pasado mes de enero organizó en el Salón Parés el distinguido pintor Carlos Vázquez. Entonces llamamos la atención de

nuestros lectores respecto de la índole y carácter de las obras expuestas, poniendo de relieve las estimables cualidades que reconocemos en su autor. La mayor parte de aquellas producciones son estudios ó copias del natural, que el artista procuró presentar en su aspecto más bello y agradable; otras, el conjunto de impresiones recibidas y de su fantasía, pero todas son la manifestación evidente de un espíritu culto y de un pintor que conoce los recursos que la paleta le ofrece.

Los interesantes estudios de los pueblos del valle de Ansó,

cuyos edificios, tipos y pormenores conducen á suponer que reproducen los característicos de otros países lejanos del nuestro y en manera alguna de una región peninsular, así como el que motiva estos renglones, atestiguan los dos aspectos que ofrecían los cuadros que figuraron en la exhibición.

De las condiciones estimables que reúne el titulado *Después de la tempestad*, testimonio es la copia que reproducimos. De ahí que nos limitemos á ofrecer á su autor la expresión de la simpatía y consideración que nos merece.



DESPUÉS DE LA TEMPESTAD, cuadro de Carlos Vázquez
(Salón Parés)

ADVERTENCIA

En el próximo número comenzaremos la publicación de la novela de D. CARLOS MARÍA OCANTOS

PEQUEÑAS MISERIAS

bellísima narración de costumbres argentinas, en la que á una acción en extremo interesante y admirablemente desarrollada, se unen los atractivos de un profundo espíritu de observación y de un lenguaje castizo y elegante.

Es una obra vivida; todo en ella es real y verdadero, desde el estudio psicológico de los personajes y el desenvolvimiento lógico de sus pasiones, hasta las descripciones de lugares, escenas y usos de aquel país.

Los dibujos que ilustrarán

PEQUEÑAS MISERIAS

son originales del reputado artista D. ARCADIO MAS Y FONDEVILA, cuyo nombre es la mejor garantía de la bondad de su trabajo.

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea. Menestra de Cuaresma*, por Emilia Pardo Bazán. — *Suicidio*, por Félix Limendoux. — *Casa provincial de Maternidad y Expósitos de Barcelona*, por Carlos Francisco y Maimó. — *Zaragoza. La casa de Zaporta*, por M. — *Cuentos de última hora. Un duelo á muerte*, por José de Laserna. — *El Carnaval madrileño*, por Julio de Hoyos. — *Nuestros grabados. Miscelánea. Problema de ajedrez. El dueño del molino*, novela ilustrada (conclusión). — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados.—*Después de la tempestad*, cuadro de Carlos Vázquez. — Dibujos de Medina Vera que ilustran el artículo titulado *Suicidio. Casa provincial de Maternidad y Expósitos de Barcelona. Patio de recreo. Entrada al edificio de lactancia. Patio de recreo de niñas. Sala de pediluvios. Lavabos. Vestíbulo y escalera. Clase de niñas. Vista panorámica de los edificios. Dormitorios. Zaragoza. La casa de Zaporta ó de la Infanta. Portada. Angulo del patio. El Carnaval de Madrid. Las tres carrozas premiadas Últimos moradores. Cesto de naranjas y Grupo de calabazas. El beso de Medusa*, cuadro de W. Kotarbinski. — *Tizianella*, cuadro de Juana Romani. — *D. Laureano Figuerola*, notable hacendista. — El ilustre escritor *Eusebio Blasco*. — *Gitana*, cuadro de Julio Nonell.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

MENESTRA DE CUARESMA

Tengo una manía: la de cantar las cosas cuando la gente se las calla ó las niega, y callarlas cuando la gente las divulga á gritos. Vengo clamando aquí contra la barbarie de las costumbres en la capital, donde, por lo menos, debiera estar reprimida y contenida esa barbarie mediante la acción de la autoridad y de la ley, ya que otros sistemas de corrección á mi ver más eficaces, pero más lentos y pacientes, no se emplean; no quiero reincidir hoy, porque la prensa, unánime, ha protestado contra los excesos de la muchedumbre en estos días de Carnestolendas y contra lo que revelan esos excesos; y un diario, *El Nacional*, publica oportuna *Carta de un riffeno*, que me recuerda el artificio de las *Cartas persas*; la reprensión de las costumbres de una corte y de un país nominalmente civilizado, por la comparación con las de otro país que no ostenta el mismo título, pero en el cual no ocurren ciertos desmanes...

* *

Dejemos, pues, aparte este asunto ya tratado hasta la saciedad en otras ocasiones, y consagremos algunas líneas á la muerte de Eusebio Blasco. No fué del número de mis amigos este escritor ameno y dotado de verdadero ingenio, y por lo tanto es bien segura mi imparcialidad al reconocer que con su muerte pierde la prensa española uno de sus más brillantes *chroniqueurs*. De otros aspectos de la personalidad literaria de Eusebio Blasco habría mucho que decir para justipreciar debidamente sus títulos al recuerdo de la posteridad. Como poeta lírico tal vez no se le estimó cuanto merecía: algunas de las poesías contenidas en *Soledades* caben entre lo escogido de nuestro Parnaso contemporáneo. De sus *Cuentos baturros* deben señalarse algunos llenos de donaire, aunque recarguen con exageración el carácter del pueblo aragonés. En su teatro también hay algo que acaso no muera pronto, por más que el teatro, en general, es flor de un día, sobre todo cuando ni expresa el alma nacional ni cava hondo

en los caracteres. Si fuésemos francos y leales con nosotros mismos, nos confesaríamos que en el teatro de los autores renombradísimos (de Shakespeare y Racine para abajo), poco se puede ya representar y no mucho leer. Oigo repetir que los *Autos Sacramentales* son gloria de nuestra escena. ¿Quién resiste la lectura de un *Auto Sacramental*, como no le estimule curiosidad literaria y erudita? Las mismas comedias de Lope y Calderón, no todas son fáciles de asimilar. ¿Pues y Bretón? Creo que no se le negará su mérito al tuerto insigne... Con todo eso, á duras penas traga el público su *Muñete y verás*, que es un primor. Triste caso: cuanto más entra una comedia en el público de determinada época, más condenada está á olvido, fatal, irremisible. Dentro de su género, dudo que se pueda escribir cosa más de ambiente que *El joven Telémaco*. Esa picante bufonada trajo á España revuelta, y á todo fué aplicable y aplicada, y creo que se la supieron de memoria hasta las piedras de la calle. Hará dos años, no recuerdo con qué motivo, quisieron exhumarla. Fuí á reverla. Aquello era, para la generación contemporánea, un jeroglífico. Los chistes se habían evaporado, y sólo quedaba una especie de fría mascarada, ininteligible. Los espectadores se miraban con extrañeza. ¿Era aquella la farsa divertidísima de antaño? Me fijé en un detalle, que acaso lo explica todo. — Cuando *El joven Telémaco* se representaba por la compañía de Arderius, las *suripantas* — palabra de entonces, caída en desuso, — las *suripantas*, digo, lucían, con el traje griego de rigor, las botitas de raso de colores, á la polaca, con unos tacones Luis XV de media cuarta de alto. En la exhumación de *El joven Telémaco*, las coristas calzaban zapatos ó sandalias: no eran *suripantas* ya... Aquellas botitas de marras, que trastornaron cabezas y se agitaron en los ensueños calenturientos de infinitos gallos y pollos (otras palabrejitas que han prescrito), eran el signo de actualidad de *El joven Telémaco*. Las botas de raso, con tacón de media cuarta, trotando menudo, se llevaron á las regiones del Leteo á la popular obra.

Blasco siguió produciendo, trabajando, multiplicándose en el teatro y la prensa con incesante actividad; pero siempre conservó el sello, el carácter, el *pliegue* (aunque sea galicismo) de la época de 1868 á 1878. Siempre acertó á hacerse leer y hacerse escuchar; mas nunca pudo volver á descubrir aquella veta retozona, significativa, que se apodera del público y le subyuga, y que es como la racha afortunada en el juego. Algo que pasa...

* *

En el Ateneo se discute estos días *la novela*. No he asistido á ninguna sesión, por falta de tiempo: raro es tener, aquí, una noche libre, disponible para consagrarla á escuchar debates y conferencias. Oigo tan sólo lo que por ahí se dice, y leo lo que traen los periódicos, y que no permite formar idea clara del giro de la discusión. Lo único que puede deducirse de todas estas referencias, es que no toma parte en ella, por ahora, sino el elemento joven, y que allí se habla de bastantes cosas que no guardan relación con el tema propuesto.

Esto último creo que debe de suceder en toda discusión oral. La palabra es algo que ondea y flota y se esparce y se disuelve, algo líquido ó más bien fluido. Al correr de la palabra van saliendo á plaza las ideas, y cada quisque, al hablar, vacía su cabeza como se vacía un bolsillo en una bandeja de tocador. ¿Que se trata de la novela? No importa; hablemos del duque de Alba, ó de lo que se tercié...

¿Y qué mal hay en ello? El caso es reunirse, disertar, discutir. A mi juicio, la prensa está muy severa con los muchachos de la sección. Si pasasen las noches de los miércoles en Apolo, en el café, en cualquier perdedero de tiempo y narcotizador de cerebro, nadie lo extrañaría. Pero se reúnen, hablan de cosas intelectuales — derecho ó torcido, acertando ó errando, ¡qué importa!, — satisfacen una necesidad más elevada, más humana, que la de fumar maldiciendo ó ver piernas metidas en mallas color de rosa, y no parece sino que no hay cuchufletas bastantes para castigarles de tan grave delito.

No es nueva la observación, ni con ella he de corregir á nadie, pero ciertamente es curioso este modo de ser de la prensa y de las gentes. Haced cosas vacías, inútiles, haced cosas malas; sed holgazanes, sed viciosos: nadie os reprenderá, ninguna censura caerá sobre vuestra cabeza. Reuníos á tratar de literatura, de filosofía, de arte, de algo que al fin vaya aderezado con unos granitos de sal de la inteligencia: ya estáis fresco. Escribid lo que se os ocurra: ya estáis aviado.

Si yo hubiese prendido fuego á una población, ó cometido las estafas de la familia Humbert, ó sido causa de la muerte de alguien, de fijo no me dicen las lindezas que me han dicho por emborronar algunos millares de páginas, hoy trasladadas á varios idiomas...

* *

Sigue la cruzada contra los tranvías eléctricos, que tienen la desgracia de no ser galeras aceleradas. Es muy cierto que los eléctricos han hecho destrozos estos días, y sin embargo, yo los defiendo. Los eléctricos no se salen de sus rieles, y el que es por ellos aplastado, ha ido primero á colocarse en su vía.

En todos los países del mundo hay tranvías eléctricos, que funcionan normalmente, sin levantar este turbión de protestas. Alguna vez ocasionarán desgracias; mas es caso excepcional, y aquí las desgracias son frecuentísimas, sobre todo en los niños. Indaguemos la razón de esta diferencia, y la encontraremos en la angostura de las vías madrileñas y en el abandono de los mismos niños, á quienes se deja jugar en la calle — vivir en la calle sería más exacto. — Por librarse de ellos, por tenerles entretenidos, por falta de escuelas y asilos diurnos de párvulos en cantidad suficiente, los niños se pasan el día en el arroyo, la golfería es legión. En mi país, si no diables debajo de los eléctricos, se agarran por racimos á la trasera de los coches, se meten bajo los cascos de los caballos, y es un problema de asaz difícil solución el no matar á un chico cada tarde. Sólo á fuerza de precauciones se consigue; precauciones que puede adoptar un carruaje particular, no un coche de línea para el servicio público. Es triste, es doloroso, hay que tratar de evitarlo; pero mientras los chiquillos, descuidados por sus padres, hagan juguete y diversión del tranvía, habrá criaturas despachurradas, pese á todas las multas y á todas las providencias que se adopten.

* *

Las viejecitas, los sordos, los cortos de vista, los torpes en correr, están expuestos de igual modo á sufrir el cruel topetazo del tranvía, á caer por él arrollados. ¿Quién lo duda? No por eso se ha de limitar la circulación de tranvías, como no se ha de renunciar á edificar porque se caigan de los andamios los albañiles. Soy bastante miope y un día puedo ser cogida por el tranvía, del modo másroso. Declaro que sólo me quejaré en el caso referido anteayer por los diarios, ó en otro por el estilo: que, al querer subir á la plataforma, no me den tiempo y me arrastren. Eso sí que no les es lícito; eso sí que constituye una verdadera grave falta. Pero á los que se meten de grado y literalmente bajo las ruedas, ¿cómo salvarles? ¿Cómo detener instantáneamente el coche, suspenso en el aire para que no haga daño?

* *

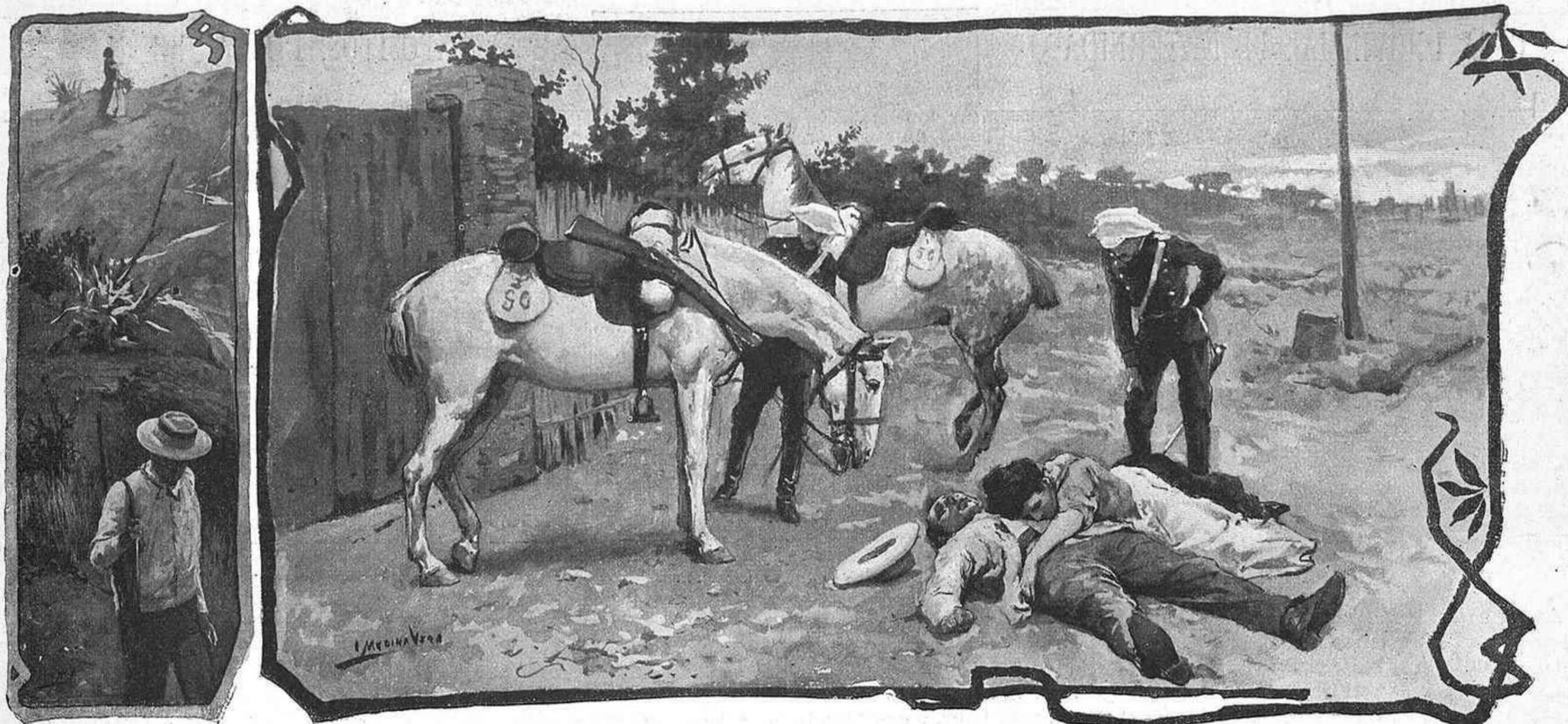
Se habla mucho de trabajos y gestiones contra la trata de blancas; esto es loable, merece respeto, debe alentarse..., pero sin perder de vista que el origen del mal está más hondo y que á no extirpar sus raíces no se conseguirá atajarlo eficazmente.

La trata de blancas... Forma aguda de una enfermedad crónica, y enfermedad crónica sostenida por un estado general del sexo femenino que en España menos que en ninguna se aspira á modificar y mejorar.

La mujer, sin instrucción completa, sin derechos, sin libertad para la competencia, sin alternativa en ningún ramo, autorizada únicamente á turnar con el hombre en las labores más penosas del taller y del campo, ¿qué asidero tiene para evitar ese escollo en que naufragan la mocedad y la honra?

Es tanto lo que acerca de este capítulo se podría decir, que vale más no empezar siquiera, y limitarse á afirmar que la *blancura* se corrige con baños de tina, ¡con lo mismo que se corregirían tantas cosas! Instrucción, instrucción, instrucción, equidad, equidad, libertad, acceso á todo; que la mujer pueda hacer cuanto la permitan sus facultades, sin tropezar en preocupaciones ni en caprichosas trabas. Siempre habrá blancas, como siempre habrá alcohólicos y delincuentes; sólo que los habrá en menor número; no serán una plaga tan extensa, tan desconocida, ni tan funesta en sus consecuencias. Y es cuanto se puede pedir.

EMILIA PARDO BAZÁN.



La pareja de la guardia civil tropezó con aquellos dos cuerpos rígidos que interceptaban el paso

SUICIDIO

- No; todo menos eso: antes de que nos separen, antes de que yo te pierda de vista y me roben la luz de tus ojos, los suspiros de tu pecho y el aroma de tus labios, soy capaz de hacer una que sea sonada; te lo juro por estas, Juana mía.

Y cruzando los dedos besábase las manos febrilmente relampagueándole la mirada, rechinándole la dentadura y enronqueciéndosele la voz que salía de su garganta con rugidos de ira y estremecimientos de sollozo...

- No, Paco mío; no quiero que por mí te pierdas!.

- Y si no me pierdo por ti, ¿por quién he de perderme? Eso de que quieran robarme el cariño de la mujer que ha nacido para mí; eso de que me dejen en medio del arroyo desamparado y me empujen de mala manera como á un borracho que estorba, mientras se llevan lo que es mío, lo que yo me he ganado á fuerza de sacrificios, de conducta, de honradez y de corazón, eso es más grave de lo que tú te imaginas y no estoy dispuesto á consentirlo. Sobre todo cuando yo no pido la luna; cuando es verdad que tú me quieres y que á ti también te roban la felicidad. ¿Has de hacer caso á Ramón porque sí y porque á tus padres les conviene?.. Yo no digo que Ramón sea una mala persona; es amigo mío y me consta que es hombre que vale; pero ni él te quiere á ti como yo, sino porque eres la más guapa del partido, ni tú le podrás querer á él porque tenga más tierras que todos nosotros: ¿es verdad?

- No me lo preguntes siquiera: tú y ¡sólo tú!

- Pues entonces, ¿á qué destrozarse de ese modo una cosa que vale tanto como nuestro cariño? Tus padres ciegan ante el dinero y les importa poco matar nuestras ilusiones quitándote de mi lado para que tú te mueras de pena y yo me mate de desesperación. Pues eso no y no ¡y cien veces no!

- Sí, Paco, eso es lo que quieren, y... ¡todo menos eso!

- Pues ya verás cómo se arregla: espérame esta noche en la portillera del huerto cuando sea muy tarde, cuando ya duermen todos... Los perros me conocen y no han de delatarnos; te aguardo hasta que bajas.

- Bajaré.

Y sin cambiar más palabras, ella subió la cuesta que llevaba al cortijo, sujetando con el delantal el brazado de hierba; y él siguió por el valle saltando entre pedriscos, con la escopeta al hombro, en tanto que la luz del crepúsculo iba destacando la figura de la mujer á medida que ascendía y envolviendo en sombras la de él á medida que iba perdiéndose en las sinuosidades del arroyo.

- ¿Estás ahí?
- Desde hace una hora: abre la verja.

- ¿Para qué?
- Para que salgas.
- Si salgo es para siempre.
- Eso es lo que quiero.

La pareja de la guardia civil que bajaba de madrugada por la carretera, tropezó con aquellos dos cuerpos rígidos que interceptaban el paso.

La sangre que manaba de las heridas habíase encharcado alrededor de ellos y aparecía terrosa y empapada en el polvo.

Sin más averiguaciones y ante el estado agónico de los dos heridos, que en su desvanecimiento aún daban señales de vida, recogieron los guardias ambos cuerpos, y terciados en los caballos los condujeron hasta el hospital, que levantaba su mole augusta en las afueras de la ciudad y á poca distancia del lugar del suceso.

Al hacerse cargo, médicos y enfermeros, de los dos heridos, colocaron á cada uno en la sala que le correspondía. La operación fué dolorosa: tratábase de heridas mortales y aparecían ambos cuerpos acribillados de tal modo que no podía decirse que una mano criminal se hubiera gozado en destrozarlos, sino que un instinto superior y más sutil buscaba las fuentes de vida para borrarlas en total. Todos los golpes iban directos al corazón; pero el cuchillo, manejado torpemente, había siempre tropezado con obstáculos de la misma carne...

Los cirujanos cumplieron con su deber durante todo el día. Después los practicantes conjeturaron todo lo que su ingenio y su despreocupación juvenil les dictaba, y las hermanas de la caridad rezaron

laba, por compromiso, un mozo de los que retribuye mezquinamente la Diputación provincial.

Juana volvió en sí: la fiebre ofrecióle aquel intervalo de tiempo para darse cuenta de su situación. Y acordóse de la escena: había convenido morir abrazada á su amante, sintió el golpe primero en el corazón y creyó que abandonaba la vida...

Por eso, cuando sus ojos le dieron la sensación de una realidad imprevista, tuvo miedo; pensó en que disfrutaba de la vida mientras Paco era cadáver.

- ¿Ha muerto?..

El enfermero de guardia, hombre práctico en cosas de hospitales, tuvo el mal acuerdo de decirle:

- No; vive; está en la sala de enfrente; pero no salvará.

Y chupeteando un cigarrillo de los peores, se perdió entre la fila de camas que alumbraba tenuemente el foco opaco de luz eléctrica colocado en el centro del salón. Algo idéntico debió ocurrir en la otra sala, donde Paco, luchando con la muerte, no dió otras señales de vida que las de preguntar por Juana.

Y la noche seguía avanzando...

La calma de un hospital es augusta: el dolor aparece extendido por cuadras y habitaciones; los ayes son uniformes casi; la luz es monótona. La Caridad y la Ciencia se nublan un momento cuando todo queda bajo el poder de espíritus mercenarios...

Juana saltó del lecho. Nadie vino á impedirle aquella marcha difícil y salió de la sala...

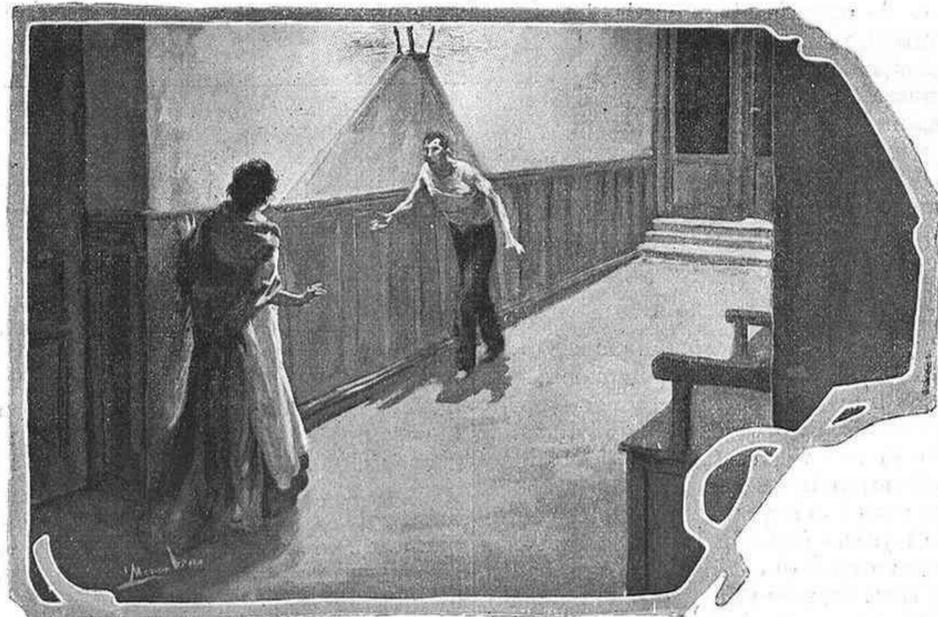
Débil, jadeante, resintiéndose aún de las heridas vendadas, llegó al pasillo, ávida de enfrotar con la sala donde Paco yacía... En tanto que él, salvando igualmente las mismas dificultades, venía en su busca...

Bajo la luz del farol que entenebrece aquel sitio, los dos se vieron.

Fué un grito espantoso: un grito de amor solemne y augusto en el cual se confundieron los mismos deseos y las mismas dudas:

- ¡Juana!
- ¡Paco!

Acudieron entonces los enfermeros y las hermanas de la Caridad que se habían retirado; quisieron separar ambos cuerpos; pero fué inútil. Al abrazarse los dos suicidas habíanse desgarrado de intento los vendajes de aquella primera cura, y una segunda hemorragia más abundante aún que la primera fué el remate del suicidio.



Bajo la luz del farol que entenebrece aquel sitio, los dos se vieron

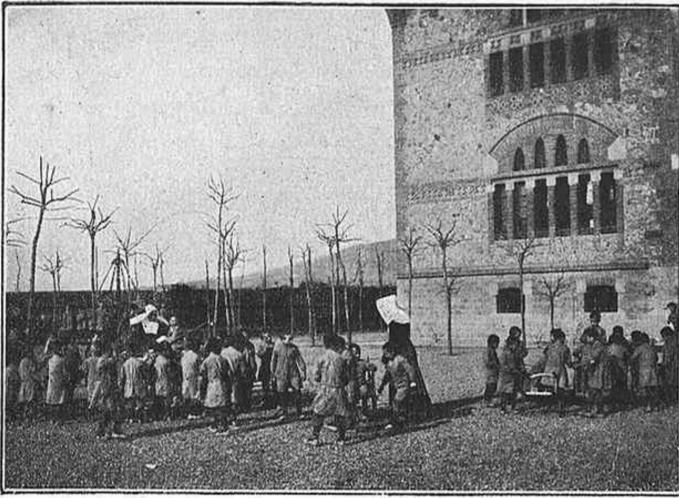
últimamente antes de acabar el día por si aquellos dos números muriesen durante la madrugada.

El silencio se hizo en el hospital: todas las dependencias quedaron á obscuras, y únicamente ve-

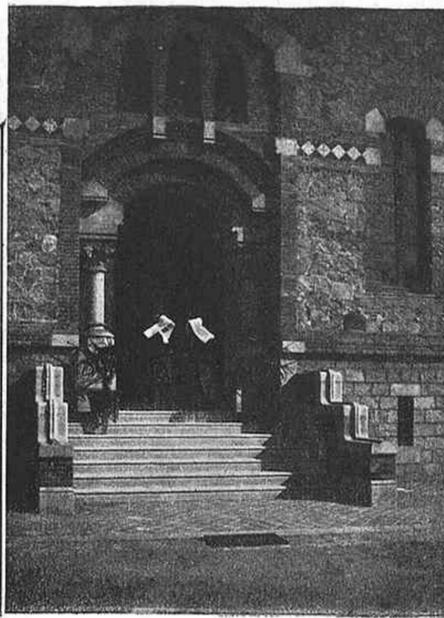
Los periódicos no dijeron nada al día siguiente. ¿Para qué? Estos dramas no entran en la categoría de sucesos.

(Dibujos de Medina Vera.) FÉLIX LIMENDOUX.

CASA PROVINCIAL DE MATERNIDAD

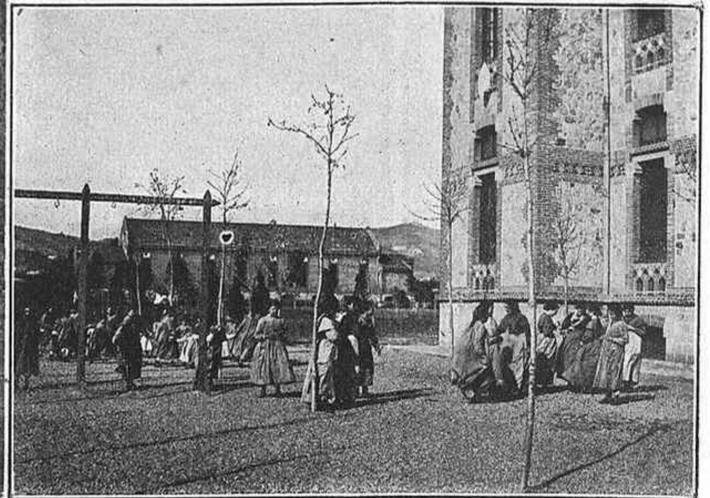


Patio de recreo de niños



Entrada al edificio de lactancia

Y EXPÓSITOS, DE BARCELONA



Patio de recreo de niñas

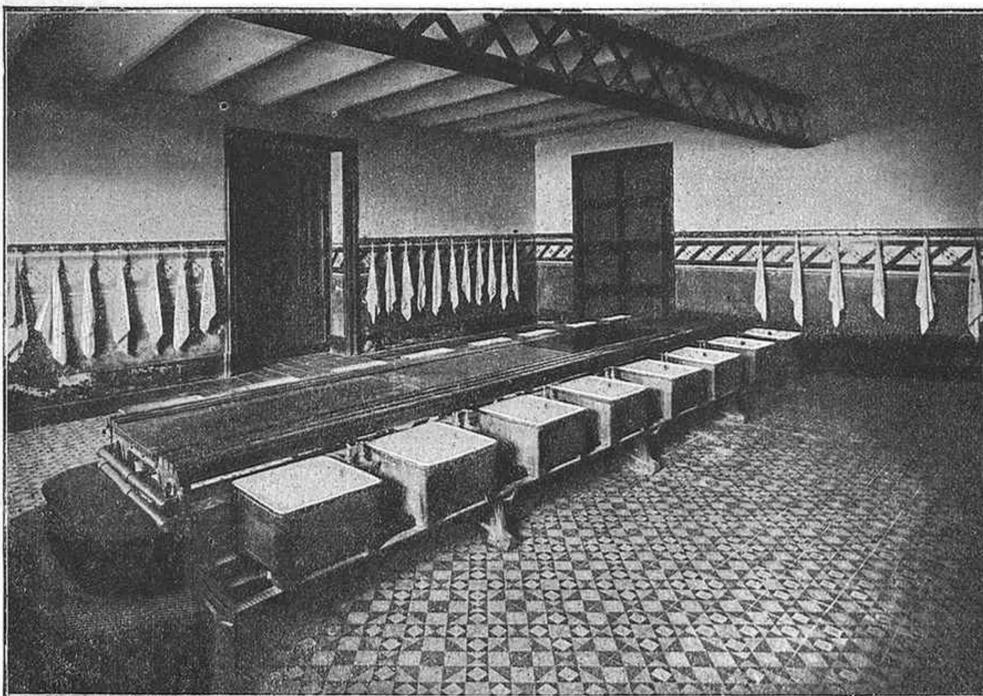
Aquel *patres nostri peccaverunt, et nos peccata eorum portamus*, del que tan justamente se lamentaba Címbali (1), es lo que se propone mitigar, como las demás de su índole, la Casa Provincial de Maternidad y Expósitos de Barcelona, fundada en 1853, al trasladarse al antiguo local de la calle de Ramalleras los expósitos que se albergaban en el Hospital de la Santa Cruz, y que bajo la égida protectora de la Diputación Provincial, celosa de un servicio tan importante como abandonado por parte de otras Diputaciones españolas, y la inteligente gestión de las Juntas de Gobierno que en su dirección se han sucedido, ha venido siguiendo la piadosa orientación que le señalara durante cerca de medio siglo aquel esclarecido y cristiano varón que se llamó D. Ignacio de Casanova y de Mir y desempeñó primero el cargo de Administrador Subdirector, y luego, hasta su muerte, recientemente ocurrida, el de Secretario del Asilo.

El objeto de éste no puede ser más interesante, como no puede ser más

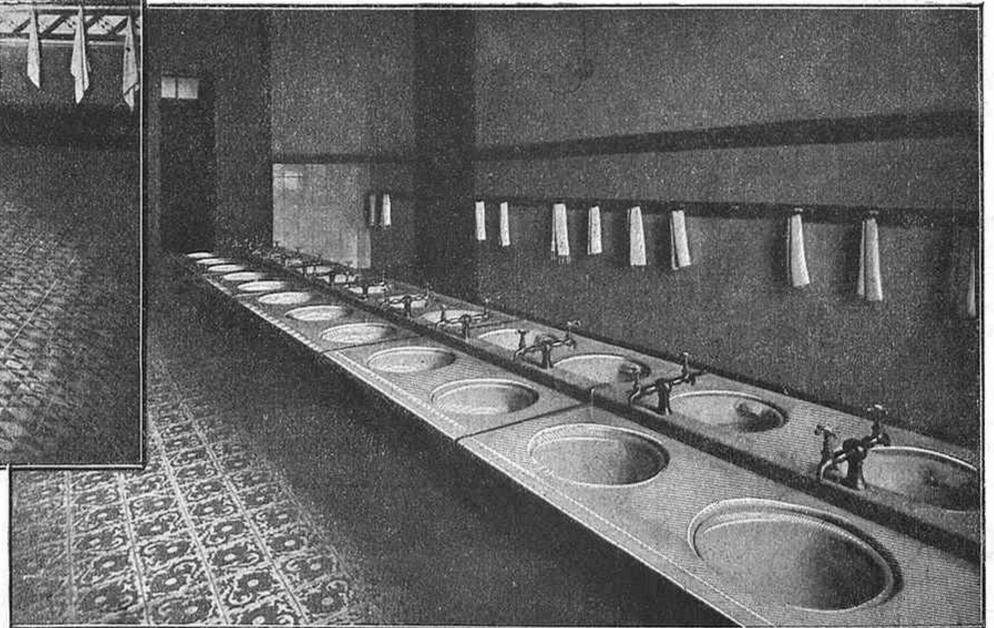
menores de cinco años), conocido también con el nombre de Pabellón del «Avenaría»; el destinado á cocina, unido á los anteriores mediante unas hermosas galerías subterráneas; los dos destinados á expósitos de destete atacados de enfermedades infecciosas; el que lo está á lavaderos, y los provisionales del departamento de Maternidad. Por su grandiosidad y excelentes condiciones, así como por el buen orden é inmejorable disposición de los servicios, la Casa, que es la mejor de España, puede servir de modelo á la mayor parte de las del extranjero. Calcúlese por ello lo que será cuando estén terminados los edificios que falta construir, entre ellos uno de grandes dimensiones, cuya nave central ha de ser la Capilla; otro definitivo, que ha de levantarse con arreglo á las últimas indicaciones de la higiene y la arquitectura para la enfermería, sala de autopsias y depósito de cadáveres, y otro que en definitiva también ha de servir para instalar en él la sección de Maternidad.

Dadas las circunstancias de las personas á quienes se extiende la acción bienhechora del Asilo, la mayor parte de las mismas residen fuera de él, pues se procura confiar los expósitos de lactancia á buenas nodrizas externas y los demás á familias á propósito para su prolijamiento.

Así es que de las 5.258 personas de ambos sexos que en 1.º de enero de este año estaban bajo la tutela del establecimiento, 405 (estos, 117 menores y 288 mayores de dos años) se encontraban alberga-



Sala de pediluvios



Lavabos

conmover y doloroso el espectáculo de la infancia abandonada. La existencia de establecimientos de tal naturaleza evita los infanticidios que la miseria y el temor á la deshonra inducirían con frecuencia á cometer, y en ellos, después de proporcionarse á las tiernas y desvalidas criaturas, víctimas de una falta de la cual no son responsables, los primeros socorros materiales, se comienza á formar sus inteligencias y corazones, misión altísima que en el de Barcelona está encomendada á las admirables Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, á cuyo digno cargo corre además todo cuanto se refiere al régimen interior de la Casa, convertida en modelo de buen orden, limpieza é higiene, merced á sus desvelos y á los del ilustrado Cuerpo facultativo.

En la sección de Maternidad tienen albergue todas aquellas mujeres que, habiendo concebido ilegítimamente y reuniendo las debidas condiciones, quieren ocultar su estado y vivir retiradas hasta después del alumbramiento. En la sección de Expósitos lo tienen todos los hijos de padres desconocidos, ingresados por el torno ó la puerta ó remitidos de los pueblos de la provincia.

Ambas secciones, que antes estuvieron en la vieja casa, adonde el digno Gobernador D. Melchor Ordóñez mandó trasladar los expósitos en la época indicada, se hallan instaladas desde hace algunos años en los magníficos edificios levantados ex profeso en el antiguo término municipal de Las Corts de Sarriá, agregado actualmente á Barcelona, y de los que dan idea los grabados que publica hoy LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Son los principales: el pabellón destinado á expósitos de lactancia (menores de dos años), del que forman parte la interesante sección de las incubadoras para los faltos de tiempo, por las que obtuvo la Casa una señalada distinción en la Exposición de Chicago, y la otra no menos importante sección de lactancia artificial para los atacados de enfermedades contagiosas; el destinado á expósitos de destete (mayores de dos y

dos en él, y 4.853 (ó sea, 717 menores de dos años, 673 mayores de dos y menores de cinco años y 3.463 mayores de esta última edad) estaban fuera de la casa.

Tan excelente es el trato que los internos reciben, que á pesar de que son muchos los que, víctimas de la miseria ó del vicio de los que les dieron el ser, vienen al mundo ó ingresan en el Establecimiento en el estado más lamentable, las epidemias causan relativamente pocas bajas, y el promedio de las enfermedades comunes y de la mortalidad en la Casa (descontando, naturalmente, los que sucumben en los primeros momentos por efecto de aquel deplorable estado), es muy inferior al del resto de la población, por lo que á la infancia se refiere.

En cuanto á los externos, la ilustre Junta de Damas, en Barcelona, y, en otras poblaciones, entidades similares — cuyo número procura la Junta de Gobierno que aumente de día en día, — velan para que se cumplan escrupulosamente las condiciones impuestas á las encargadas de su crianza ó á los prolijantes.

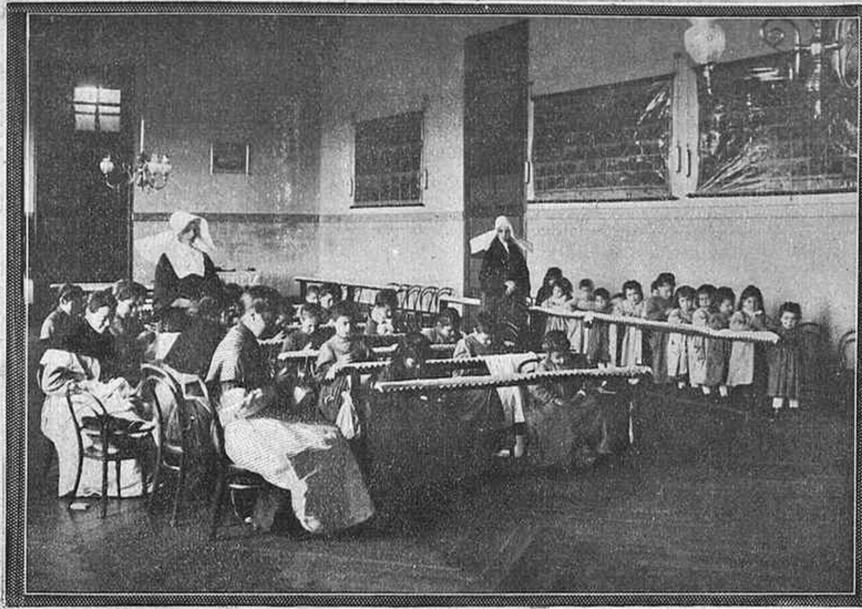
Atendido el número verdaderamente enorme de tales expósitos externos, á cuyos encargados se retribuye hasta que aquéllos cumplen la edad de cinco años, ya se comprende cuán cargado ha de resultar por dicho concepto el presupuesto de gastos. Así es que de las 452.862 pesetas á que asciende el del año actual, 226.935 pesetas están destinadas á pagar los salarios de las nodrizas externas. Los de las nodrizas internas importan 16.500 pesetas.

Como los ingresos de la Casa ascienden sólo á 22.898 pesetas, 70 céntimos,

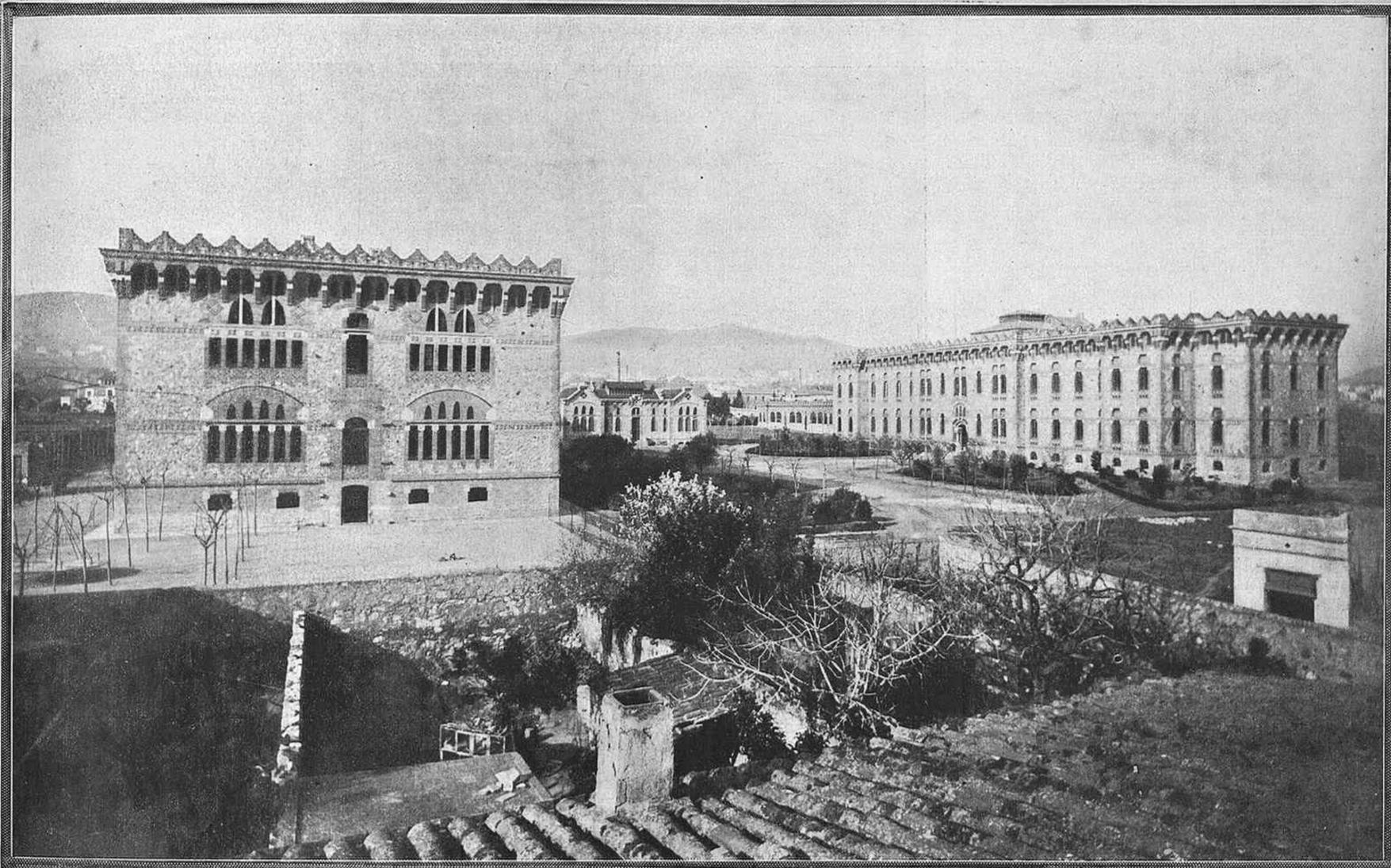
(1) *La nuova fase del diritto civile nei rapporti economici é sociali.*



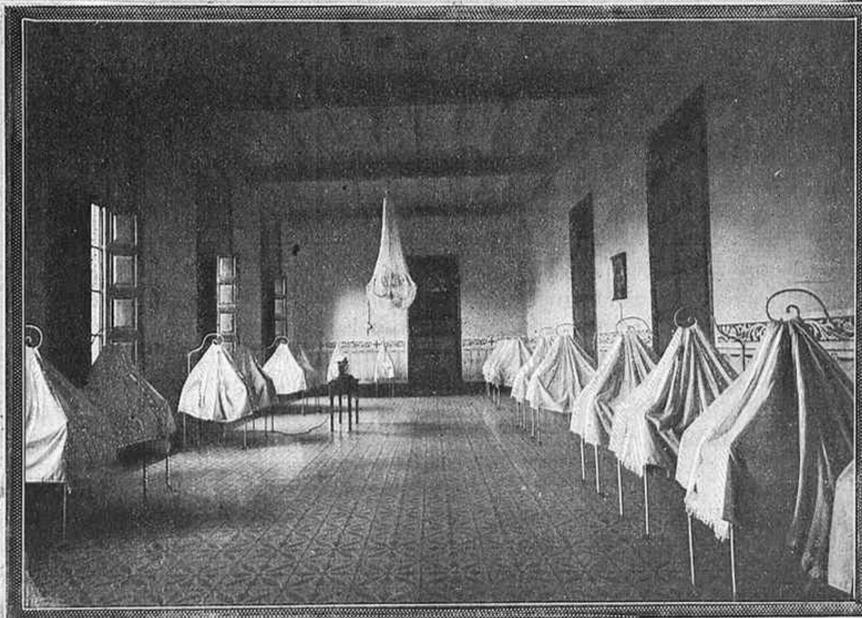
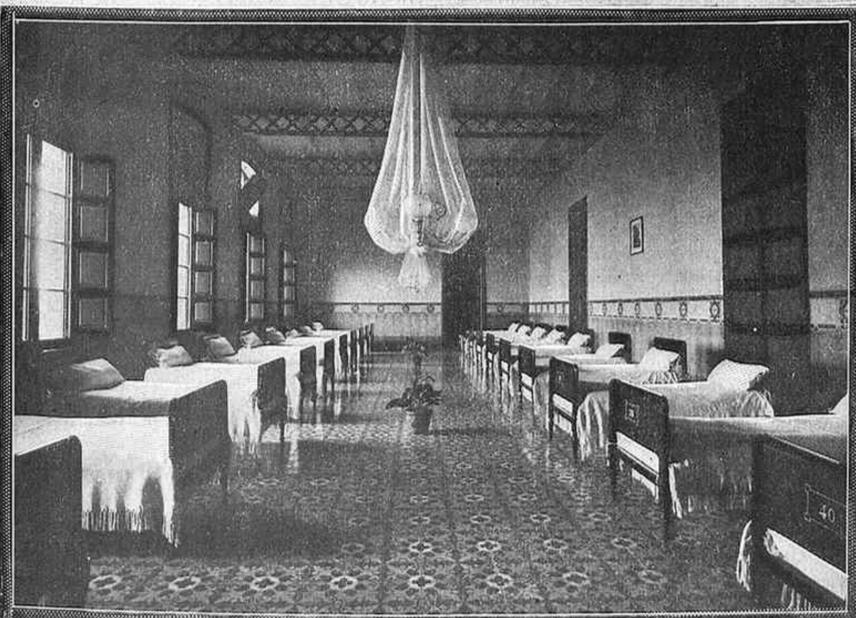
Vestíbulo y escalera.



Clase de niñas.



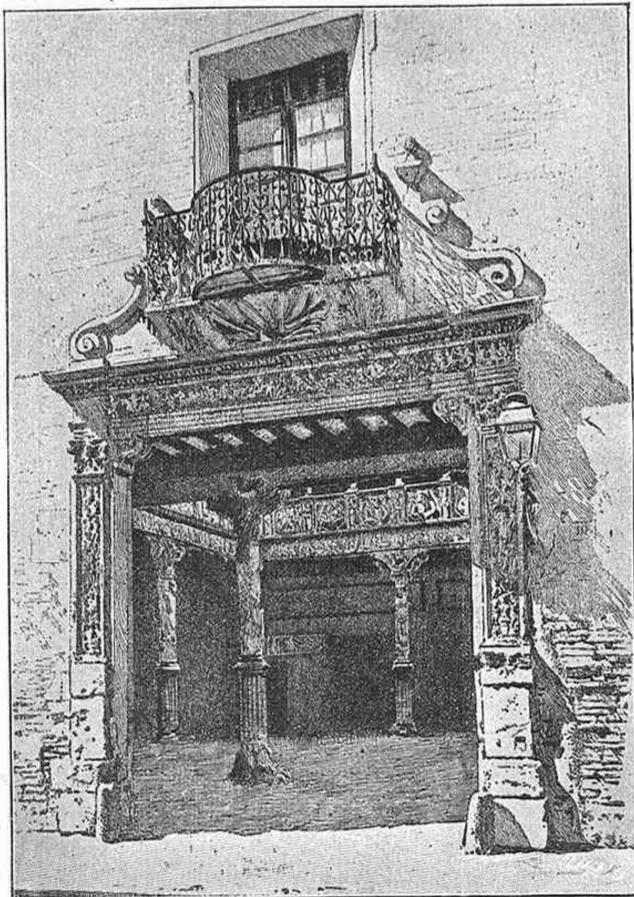
Vista panorámica de los edificios.



Dormitorios.

CASA PROVINCIAL DE MATERNIDAD Y EXPÓSITOS DE BARCELONA

resulta un déficit de 429.963 pesetas y 30 céntimos, á cubrir con fondos provinciales. La Diputación Provincial de Barcelona, á pesar de los cuantiosos gastos á que tiene que atender por otros conceptos, acude solícita y generosamente á tan grande necesidad; pero puesto que la beneficencia, como la enseñanza, es función social y no política, esto es, como



ZARAGOZA. — La casa de Zaporta ó de la Infanta. — Portada

la caridad ha de ser una virtud del individuo antes que un deber del ciudadano contribuyente, es preciso y de toda urgencia que las personas cuyo espíritu esté inflamado por aquella incomparable virtud cristiana; todos cuantos sientan humedecerse sus ojos y oprimirse su corazón al reflexionar sobre la triste suerte á que vienen sujetos los inocentes hijos de la culpa, y perciban la trascendencia de una obra que tiende á ponerles sanos y salvos en el camino de la vida; todos aquellos que comprendan, en fin, el heroico proceder de aquellas vírgenes que, por amor á Dios y renunciando á los bienes percederos, adoptan por hijos á los de las infelices madres que, encenagadas en el vicio, los abandonaron, ó que tal vez, presas de martirio indecible, se ven obligadas á ocultar su maternidad y á privarse del sublime placer de estrecharlos entre sus brazos y apretarlos contra su regazo; todos los que tal sientan, perciban y comprendan, contribuyan á una obra de tanta magnitud: con sus pingües donativos los pudientes, con sus óbolos modestos los humildes, y unos y otros con el concurso de su voluntad generosa y decidida.

CARLOS FRANCISCO Y MAIMÓ.

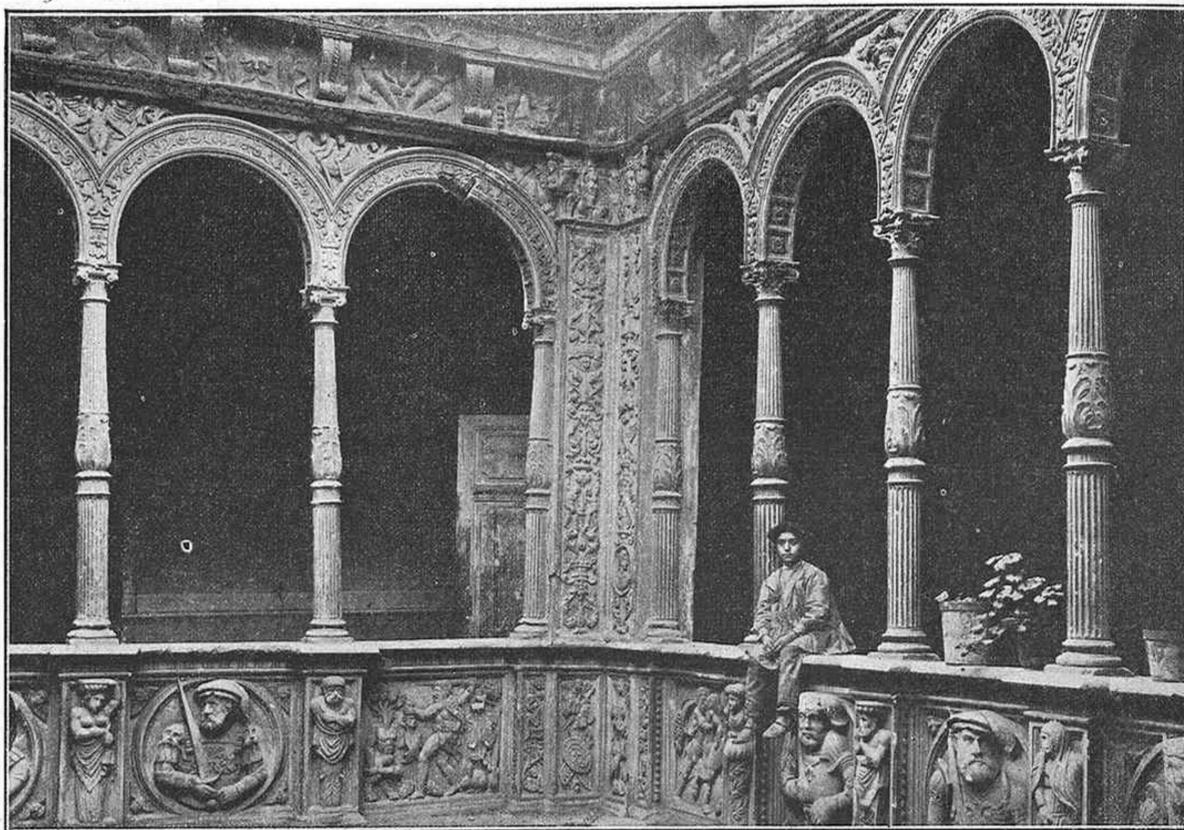
ZARAGOZA. — LA CASA DE ZAPORTA

El ilustre historiador, arqueólogo y poeta D. José María Quadrado, en su notable libro sobre Aragón, que forma parte de la importante obra «España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia,» describe en los siguientes términos la casa de Zaporta, conocida también con el nombre de la Infanta por haber servido á fines del siglo XVIII de residencia á la Vallabriga, esposa del infante D. Luis:

«Rodean el cuadrado recinto de su piso bajo ocho columnas estriadas en su parte inferior y formadas desde el anillo arriba por grupos de tres figuras como de sátiros y de ninfas que, enlazadas por los brazos y cubiertas de la cintura abajo con paños y guirnalda, sostienen en sus cabezas el capitel. Sobre éste descansan acurrucados dos mascarones de hombres, mujeres y animales, sirviendo de imposta para aguantar el friso delicadamente esculpido con una greca de follajes, monstruos y medallones. De una dentellada cornisa arranca la galería superior, presentando seis arcadas por lado, y profusión, variedad y primor de relieves por todas partes: los pedestales de sus ligeras abalaustradas columnas llevan esculpido un mascarón; adornan el antepecho medallones con bustos de gran tamaño, cuáles vestidos de armadura, cuáles con el traje del siglo XVI y todos con espada desenvainada; el arquivolto

de los redondos arcos se ve artesonado, sus enjutas ocupadas por pequeños grupos de figuras y animales, su cornisa sostenida por ménsulas y prolijamente labrada. No desdice del patio la escalera, cuyo pasamano reproduce los bustos del antepecho, tan usuales en aquel género de arquitectura y producto de la inventiva, á lo que creemos, más bien que retratos ó alusiones; iguales los ofrece en derredor suyo, con varias figuras mitológicas en las pechinas, su cúpula de madera artesonada con variados cuadros; y los cuatro arcos que le dan salida á la galería son idénticos á los ya descritos.»

Esta valiosísima joya del arte plateresco fué construída, según fundadas conjeturas, en la primera mitad del siglo XVI bajo la dirección del famoso arquitecto y escultor Martín de Gaztelu, Tudelilla, y es considerada como uno de los más bellos y mejor conservados ejemplares de aquel primoroso estilo que constituye el primer período del Renacimiento español. Esta sola circunstancia sería suficiente en cualquiera nación que se preocupara algo de cuanto con la historia del arte se relaciona, para poner á la casa de la Infanta á cubierto de todo riesgo que amenazara su existencia; en España, desgraciadamente, no sucede así, y hoy el precioso monumento, ornato de la capital



ZARAGOZA. — La casa de Zaporta ó de la Infanta. — Angulo del patio

aragonesa, está en peligro de próxima desaparición.

No nos ha extrañado la noticia: donde por razones de mayor ó menor conveniencia se ha procedido al derribo de la famosa Torre Nueva; donde no ha habido un gobierno ni una comisión de monumentos capaces de evitar crímenes artísticos tan graves como éste y otros no menos importantes, aunque no tan conocidos, ¿cómo extrañar que no haya una institución oficial que se interese por la suerte de una joya más ó menos? Quédele para los Estados idealistas, como Alemania, el destinar millones á la conservación y restauración de monumentos y á la adquisición de obras de arte; dejemos que un pueblo soñador, como el de Italia, reedifique á peso de oro el Campanile de Venecia, cuya fama, más que á su belleza artística, se debió á su carácter histórico. Aquí somos más prácticos; aquí estas cuestiones, de índole principalmente especulativa, sólo preocupan á cuatro *maniáticos* que han tomado en serio lo de que «no sólo de pan vive el hombre.»

Ponen éstos ahora el grito en el cielo, invocan el patriotismo de todos, aun de los que como ellos no piensan, y hasta consiguen, á fuerza de lamentos y de imprecaciones, que algunos hombres públicos, pues aquí los hombres públicos son los únicos que todo lo pueden, les ofrezcan hacer algo por complacerles; pero mucho nos tememos que, pasada la impresión del primer momento, vuelvan las cosas á su curso tranquilo y que al fin desaparezca la casa de la Infanta, como un día ú otro desaparecerán, si Dios no lo remedia, los demás tesoros que nos dejaron las pasadas edades, por egoísmo de los unos, por indiferencia de los otros y por punible abandono de los que en otros países se creen obligados á ser fieles guardadores de las tradiciones artísticas de un pueblo. — M.

CUENTOS DE ÚLTIMA HORA

UN DUELO Á MUERTE

Hace ya algunos años oí referir la historia de este lance en la reunión de madrugada de Fornos.

Es una historia cómicamente fúnebre, un suceso siniestro y risible todo junto, una especie de tragedia para hacer reír y de sainete para hacer llorar, hablando al estilo de D. Ramón de la Cruz.

El brigadier — todavía había brigadieres entonces — era uno de los más asiduos concurrentes á la tertulia, y no sé por qué todos le llamaban *Talegón*, hasta el mozo.

Por supuesto, se lo llamaban cuando él no lo oía, porque el difunto brigadier *Talegón* (ahora que no me oye) tenía un genio de todos los demonios y era capaz de armar una camorra «en la flor de un berro,» como él mismo decía.

Militar «por esencia y potencia» — frases suyas, — soldadote rudo que se había ganado la carrera combatiendo en la guerra y «en todos los terrenos,» el brigadier era en el fondo un buen hombre, lo que se llama una malva, para los que sabían conllevarle el carácter.

Ordenancista, eso sí, «no se había casado nunca

con nadie,» y ya retirado *prolongaba* el fuero de guerra y conceptuaba el estado de sitio perpetuo como el ideal del Estado.

— Estas patatas están poco fritas. Era cosa de pegarle cuatro tiros al cocinero.

Aquellos contertulios que le eran simpáticos le *tomaban el pelo* impunemente.

— ¿No ha reparado usted, mi brigadier?

— Usted dirá, pollo.

— Que cada día le ponen á usted menos manteca en las medias tostadas.

— Ya, ya. Si este país estuviera gobernado como es debido..., habría que formar sumaria á la repostería. La ordenanza lo dice. Insuficiencia de los víveres. A mí déjenme ustedes las ordenanzas, y gobierno el planeta como una seda. ¡Mozo! Este café está frío.

— Mi brigadier...

— Te voy á fusilar.

Con su aspecto de brigadier de teatro, cejijunto, bigote y larga perilla embadurnados de tinte barato, alto y marcial y echando ¡mil bombas! y ¡cien rayos! por aquella boca, parecía que se iba á tragar el mundo.

Luego otorgaba generosamente el indulto y no pasaba nada.

Con lo único que no transigía era con el mote.

Llevarle *Talegón* era el peor de los *insultos á superior*, que pudieran dirigírsele.

Había ya tenido por eso tres ó cuatro «cuestiones personales,» que en realidad no llegaron á ser cuestiones porque acabaron en otras tantas actas.

Quedaba retirado lo de *Talegón*, pero el mal rato que el brigadier había pasado «no se lo abonaba nadie.»

— Un día voy á tener que matar á uno, añadía, para concluir de una vez con esas bromas.

Decíase que era un gran tirador de pistola. Y sin duda estaba de Dios que habían de cumplirse los funestos presentimientos del brigadier. Ello fué una noche en que llegó al café con el humor más agrio que de costumbre.



EL CARNAVAL DE MADRID. -- Carroza «Últimos moradores,» que obtuvo el primer premio

— Va á llover, exclamó D. Fermín viéndole entrar.
 — ¿Ha bajado el barómetro?
 — No sé, pero á Talegón debe de habersele resentido el balazo de Montejurra, á juzgar por la cara que trae. Signo de humedad... y de bronca.
 — Oiga usted, paisano...
 Así comenzó á entablar conversación el brigadier, y cuando él comenzaba de tal modo..., ¡hum!, malo, malo, malo.
 Le daba una entonación particular á aquella palabra.
 Decía: «Oiga usted, paisano.» Y sonaba como si diría: «Oiga usted, cualquiera.»

Habló y tronó contra todo y contra todos. Quería fusilar «al verbo» y poner á España patas abajo y no respetar «ni al sursum corda» y hacer «una sonada» y tirar al gobierno, que tampoco aquel mes había pagado á las clases pasivas... ¡Qué sé yo!
 — Aquí no hay país, ni vergüenza, ni nada.
 — Vamos, cálmese usted, se atrevió á insinuar un tal González, nuevo en la reunión.
 — No admito advertencias, paisano.
 — No es advertencia, perdone usted. Digo que me parece que no es para tanto, Sr. de Talegón.

¡Horror! ¡Terror! ¡Furor!
 ¡Sr. de Talegón!
 Y con qué tranquilidad y con qué dulzura había pronunciado aquel hombre la palabra fatal.
 El brigadier se abalanzó sobre él furioso, González paró el golpe con un bastón, se interpusieron los amigos... Después, cambio de tarjetas, envío de padrinos, lo de ritual.
 — ¡A muertel, rugía Talegón.
 Pero el caso era que González no había ni soñado en ofenderle. Le había llamado Talegón de buena fe, porque creía que se llamaba así. Había oído hablar del brigadier Talegón en el café. Hasta creía que era pariente de los Talegones de su pueblo, una familia muy bien considerada.

— ¡A muertel, continuaba el ofendido. El mote se puede retirar. Pero me tocó en la cara con el bastón. «Ofensa con golpes.» No tiene remedio. ¡A pistola y á muertel! Concluyamos de una vez. Ahora se verá quién es Talegón; digo, ¡mil bombas!, ahora se verá quién soy yo. No pudo haber arreglo y se concertó el desafío para la madrugada siguiente en una finca de las cercanías de Madrid. A pistola y á muerte.

— Mi brigadier, le dijo ya en el terreno uno de sus padrinos á Talegón; González es un infeliz; su pobre mujer dió á luz anoche el primer fruto de bendición de este matrimonio. Está decidido á no tirar. Usted es bueno, usted es noble, el honor se ha salvado, tenga usted compasión.

Sonaron á poco las tres palmadas.
 — No quiero matar á un padre de familia, exclamó Talegón conmovido.
 Desvió la pistola, salió el tiro y cayó muerto Sebastián, el guarda de la finca, que tenía seis hijos y presenciaba el lance á poca distancia.

JOSÉ DE LASERNA.

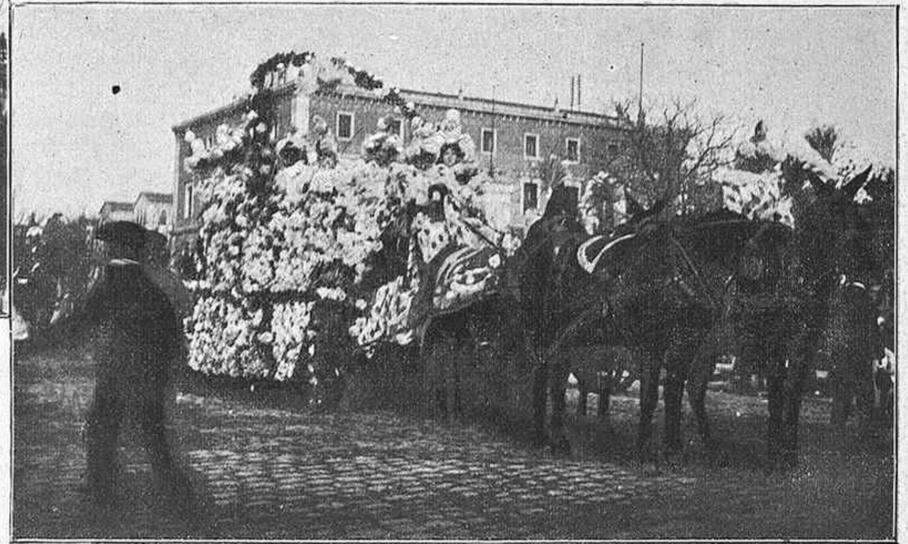
EL CARNAVAL MADRILEÑO

Carnaval es la juventud del año. Cuando más se divierte Madrid, cuando más disfruta, es en esta época, porque hasta todas las clases sociales llega el revoltijero bullicio de Carnaval. ¡Con cuánta ansiedad se le espera!
 Nada verdaderamente notable ha diferenciado al presente año de los pa-

sados, de modo que esta crónica sólo puede ser una nota impresionista más del Carnaval madrileño.

Así como en la paleta del pintor hay uno ó dos colores que se destacan vivamente de los demás, también del crecido número de bailes que aquí se celebran, dos son los que resaltan notablemente: el del Círculo de Bellas Artes y el de Modistas. ¡Qué diferentes son y cuánto atractivo tienen!

Para el primero, verificado en el teatro Real, pintó un artístico cartel D. Juan Francés. Desde las doce comenzaron á llegar los coches. Muchos curiosos los esperaban á la puerta del elegante coliseo: dos focos de luz esparcían su claridad espectral sobre la enmascarada que surgía de la penumbra del coche; por entre el disfraz se adivinaba un cuerpo de escultura correctísima, y bajo la careta el lindo perfil de un semblante, hermoso unas veces, gracioso ó coquetón otras. Junto á las caprichosas mascaritas iban los hombres, orgullosos, luciendo sus flamantes chisteras y sus botas acharola-



EL CARNAVAL DE MADRID. -- Carroza «Cesto de naranjas,» que obtuvo el segundo premio

das, engabanados en sus largos abrigos de pieles, y desaparecían buscando la bulliciosa animación del baile, que les permitía danzar al compás de la orquesta abrazados á la persona deseada ó pasear por el vestíbulo cogidos del brazo.

Aunque el baile de Modistas carecía del perfume de elegancia que ostentó el del Círculo de Bellas Artes, hallábanse allí mayores atractivos. Las hijas del trabajo, inquietas y revoltosas, daban una nota de voluptuosidad y alegría tan placentera como una sonrisa de felicidad.

El domingo de Carnaval se verificó la fiesta en el Parque de Madrid: resultó animadísima. Se otorgaron los premios á las carrozas, á las estudiantinas y máscaras que á juicio del Jurado le merecieron. Las carrozas más notables fueron: Un castillo, sobre el que veíanse varios murciélagos, otro castillo en

ruinas, una cesta de calabazas, una gallina con polluelos, una cesta de flores y... nada más. Las restantes no tenían nada de particular; resultaban carromatos adornados; y aun en los premiados, si no carecían de gusto artístico, se notaba claramente la falta de práctica.

Los dos días siguientes se congregó el Carnaval en el paseo del Prado, Castellana y especialmente en Recoletos.

Desde las Calatravas hasta el Ministerio de la Guerra se sucedían unidos los puestos ambulantes de serpentinas y confetti. Por una perra grande facilitaban al comprador un bote de papelillos. Esta industria ha tomado proporciones considerables. Al llegar á la fuente de Cibeles y entrar en el paseo de Recoletos, la confusión es grandísima.

De las tribunas á los coches, las serpentinas van tendiendo hilos de color por donde se transmiten las corrientes de simpatía. Una lluvia

de confetti cae sobre los transeúntes; la batalla empieza, y hasta que los combatientes no acaban los papelillos, siguen éstos revoleando por el espacio.

Al atardecer, comienza el desfile por la calle de Alcalá hacia la Puerta del Sol. Es imposible formarse idea exacta de la gente y el número de carruajes que regresa. Aún por las calles se continúa tirando confetti, y á pesar del cansancio que en las personas se nota, todas desean vivamente que pase pronto la noche y la mañana para volver de nuevo.

El Miércoles de Ceniza lo celebra la gente artesana en la pradera del Canal. Sobre el verde gramal de la extensa pradera, tienden el blanco mantel, sacan de la cesta las viandas y dan fin de la merienda. Como son muchos los grupos de comensales, la pradera resulta animadísima. Algún exceso se hace del licor que embriagó á Noé; pero la vigilancia impide que se altere el orden y la tarde transcurre alegre.

Y termina el Carnaval con el Domingo de Piñata, último de tirar papelillos y serpentinas en los paseos y de bailes de máscaras.

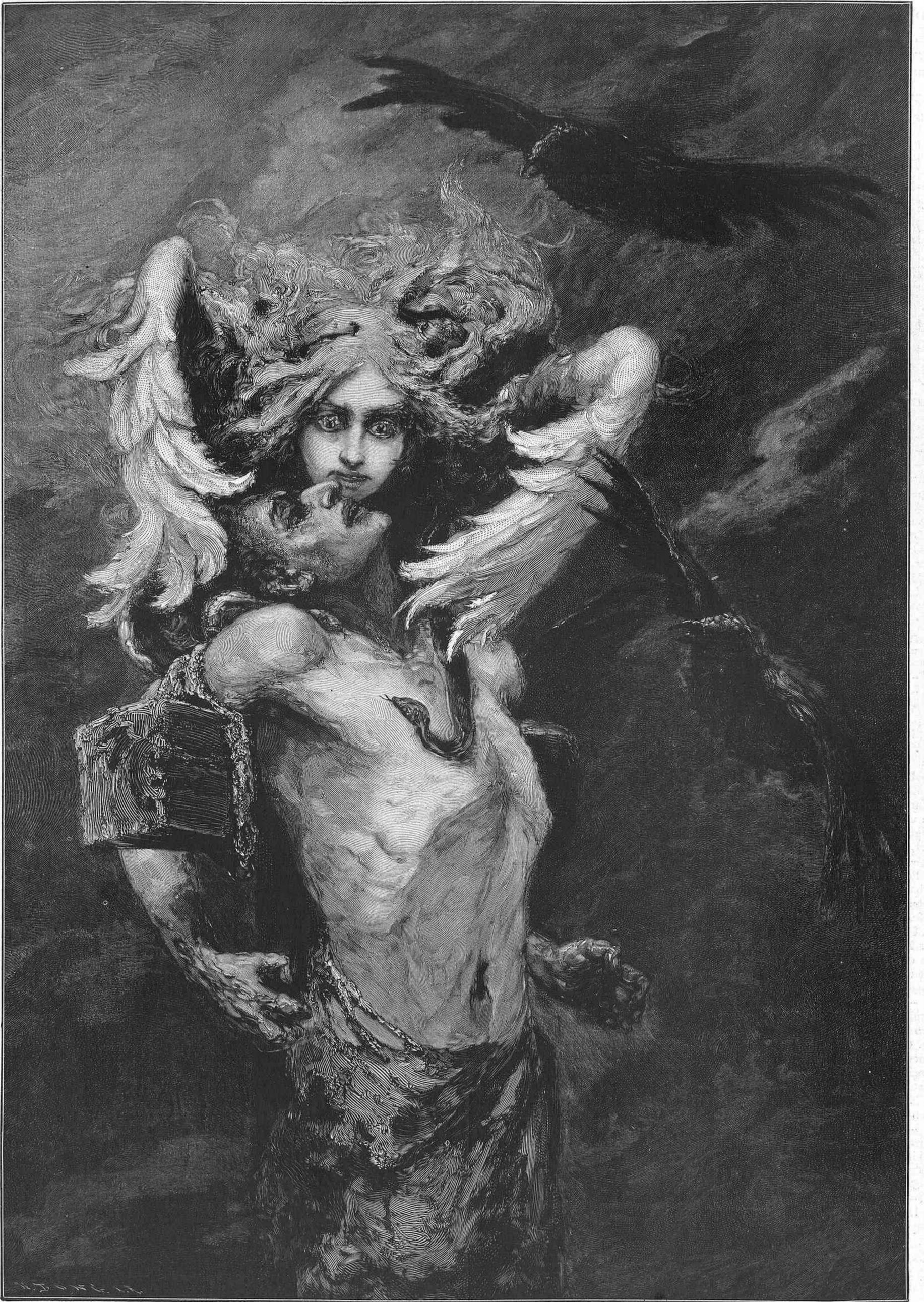
¡Un carnaval más que pasó!
 Otra vez al constante carnaval de la vida, verdadera mascarada donde se finge con traición é hipocresía y se disfraza con la apariencia.

(Fotografías de F. Rosálvez Peñalver.)

JULIO DE HOYOS.



EL CARNAVAL DE MADRID. -- Carroza «Grupo de calabazas,» que obtuvo el tercer premio



EL BESO DE MEDUSA, cuadro de W. Kotarbinski



TIZIANELLA, cuadro de Juana Romani

NUESTROS GRABADOS

El beso de Medusa, cuadro de W. Kotarbinski.— Entre los pintores ruso-polacos ocupa el varsoviano Kotarbinski una posición propia. Así como la mayoría de sus compatriotas se han arrojado en brazos del naturalismo y del impresionismo parisienses, él sigue rindiendo culto al romanticismo fantástico. Este pintor, que cuenta en la actualidad cincuenta y dos años, ha residido durante veinte en Roma, obteniendo la gran medalla de la Escuela de San Lucas y alcanzando no menos honores en Lemberg, Varsovia y Moscou. Sus obras figuran casi todas en museos y galerías particulares de Rusia, pues hasta ahora no se ha preocupado de darse á conocer en el extranjero: el aplauso de su patria le basta, y su patria no se lo regatea, antes bien le colma de distinciones. El cuadro suyo que reproducimos y que representa á Médusa estampando su funesto beso en los labios del criminal crucificado y clavando en él sus ojos de fuego, es una composición grandiosamente concebida y ejecutada con un vigor, con una valentía que revelan el temperamento de un artista en toda la extensión de la palabra.

D. Laureano Figuerola.— El ilustre hacendista y hombre público que el 28 de febrero último falleció en Madrid, había nacido en Calaf en 1816 y cursó Filosofía y Derecho en la Universidad de Barcelona, en donde comenzó á ejercer con gran lucimiento la carrera de abogado y fué nombrado síndico del Ayuntamiento. Desempeñó además en esta ciudad, como sustituto, la cátedra de Derecho constitucional y de Economía política, en la que se inició su reputación como economista. Director de la Escuela Normal barcelonesa en 1846, ganó al año siguiente la cátedra de Derecho administrativo y Economía política y en 1853 la de Derecho político y Legislación mercantil de la Universidad central. Fué uno de los representantes de España en el Congreso de Economistas de Bruselas de 1856 y en el Congreso sobre el sistema tributario que se



D. LAUREANO FIGUEROLA, notable hacendista, fallecido en Madrid en 28 de febrero último

reunió en Lausanne en 1860. Afiliado desde su primera juventud al partido progresista, fué diputado en varias legislaturas, defendiendo en el Parlamento las doctrinas librecambistas y adquiriendo en las discusiones de las cuestiones económicas tal fama de competencia, que en el primer gobierno de la Revolución de 1868 le fué confiada la cartera de Hacienda. La situación por que pasaba la hacienda española en aquel entonces era, no difícil, sino casi desesperada: D. Laureano Figuerola supo vencer con gran tesón muchas dificultades al parecer insuperables, y si no las venció todas no fué por falta de iniciativas provechosas ni de saludables energías, sino por la fuerza de las circunstancias, que fueron más poderosas que su voluntad. Afiliado al partido radical, era presidente del Senado cuando ocurrió la renuncia de D. Amadeo y fué uno de los que votaron la República; sin embargo, tomó poca participación en aquel gobierno, y aunque después de hecha la Restauración no quiso reconocerla y siguió afiliado al partido republicano, siendo uno de los que firmaron el manifiesto de 1.º de abril de 1880 y figurando en vida de Ruiz Zorrilla en la Junta directiva de la agrupación republicano-progresista, las disidencias de los republicanos y su avanzada edad le fueron retrayendo poco á poco de la política, de la cual se hallaba apartado desde hace algunos años.

En la actualidad, era presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, presidente de la sección segunda de la Comisión general de Codificación y vocal de la Junta Superior de Prisiones.

¡Descanse en paz el economista famoso, el trabajador infatigable, el hombre de quien como de pocos puede decirse que fué un carácter!

Eusebio Blasco.— Ingenioso cronista, inspirado poeta, periodista hábil, autor de innumerables cuentos á cual más bellos y de cien obras dramáticas á cual más aplaudidas; cau-

seur inimitable, todo esto fué el famoso y popular escritor que acaba de fallecer en Madrid, á la edad de 59 años. Eusebio Blasco había nacido en Zaragoza, hijo de un arquitecto muy reputado por su ciencia y laboriosidad, y comenzó los estudios preparatorios para ingresar en la Escuela de Arquitectura. Contaba veinte años cuando la muerte de su padre y la necesidad de atender á la subsistencia de su madre y de sus hermanos pequeños le obligó á abandonar la carrera empezada y á trasladarse á Madrid para ganarse el sustento con la pluma, entrando en seguida en la redacción de *La Discusión*, que dirigía D. Nicolás María Rivero, y poco después en la del *Gil Blas*, semanario satírico, que fué órgano eficaz de la obra revolucionaria. No tardó en dedicarse al teatro, estrenando con gran éxito *La mujer de Ulises*, *Un joven audaz*, *El vecino de enfrente* y *El joven Telémaco*: con esta última introdujo Blasco en España el género llamado bufo, que tanta boga alcanzaba entonces en Francia y que supo arraigar en nuestra patria el inimitable Arderfús. Triunfante la Revolución de Septiembre, Rivero, ministro de la Gobernación, le confió su secretaría particular, puesto que abandonó poco después, no volviendo á figurar en política hasta que en 1875 Cánovas le confió un cargo en la Dirección general de Comunicaciones. Por razones no bien conocidas se separó del partido conservador y se adhirió á la política de Martos primero y de Ruiz Zorrilla después, y llevado de su espíritu aventurero y tal vez impulsado por desengaños y contrariedades, trasladóse á París, en donde, á pesar de ser extranjero y sin más apoyo que el de su talento, no sólo logró entrar en la redacción de *Le Figaro*, sino crearse una situación importante en aquel periódico, que para los más reputados escritores franceses constituye la meta de sus aspiraciones. Al cabo de algunos años regresó á su patria, estableciéndose en la corte y consagrándose por entero al cultivo de la literatura, consiguiendo no interrumpidos triunfos en el periódico, en la revista y en el teatro.

El catálogo de sus obras dramáticas de todos los géneros es larguísimo: entre sus creaciones más celebradas citaremos *El pañuelo blanco*, *El baile de la condesa*, *La mosca blanca*, *La tertulia de confianza*, *La rosa amarilla*, *El anzuelo*, *Los dulces de la boda*, *Cabeza de chorlito*, *El Angelus*, *José León*, *La cruz del túnel*, *Pobres hijos*, *Pobre porfiado*, *No la hagas y no la temas*, etcétera, que representaron Matilde Díez, Elisa Boldún, Elisa Mendoza Tenorio, María Tubau, María Guerrero, Vico, Catalina, Calvo, Díaz de Mendoza, es decir, los astros de primera magnitud de nuestro teatro.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que tantas veces se ha honrado con la colaboración de Eusebio Blasco, dedica con estas líneas un modesto, pero sentido testimonio de admiración al escritor ilustre, y se asocia de todo corazón al sentimiento que su muerte ha producido en el mundo literario de nuestra patria.

Tizianella, cuadro de Juana Romani.— Aunque residente desde hace años en París, esta notable pintora no ha olvidado que es italiana, no sólo por su nacimiento, sino por su temperamento y educación. La influencia del medio parisiense no ha bastado á extinguir ni debilitar siquiera el fuego que en su alma depositaron el sol ardiente, el cielo purísimo, la atmósfera cálida, la naturaleza exuberante de Italia. Por esto sus pinturas son vigorosas, los trazos firmes, los tonos cálidos; sus figuras respiran pasión, sintiéndose circular por sus venas la sangre ardiente que enardece á las mujeres de aquella tierra privilegiada. Véase, en prueba de ello, esa *Tizianella*, hermosamente pintada, que parece resumir la gracia, la belleza, la esbeltez, los encantos todos de esa raza de hembras que han inmortalizado los Tiziano, Rafael y tantos otros maestros de todos los tiempos.

Gitana, cuadro de Isidro Nonell.— Cuanto es y cuanto vale, débelo Isidro Nonell á su propio esfuerzo. Refractorio á aceptar los cánones y reglas de los estudios académicos, ha buscado en la calle, en cuanto vive y se agita á su alrededor, los modelos para sus estudios y sus cuadros, fijándose especialmente en los tipos y caracteres cuyos rasgos, coloración ó actitudes pudieran producir más violentos contrastes. En este concepto, algunos han considerado al pintor á que nos referimos como un verdadero revolucionario. Por nuestra parte no opinamos lo mismo, ya que vemos en Nonell la representación de la constante aspiración humana, cual es la de poder cumplir una misión y llenar el cometido que representa la acción, dependiendo la finalidad de la inteligencia de quien la ejecuta.

MISCELÁNEA

Teatros.— París.— Se han estrenado con buen éxito: en los Bouffes Parisiens *Florodora*, opereta de gran espectáculo en dos actos y tres cuadros de Owen-Hall, adaptada á la escena francesa por A. Vely y F. Schwab, música de Leslie Stuart; y en el Ateneo *L' enfant du miracle*, comedia bufa en tres actos de Pablo Gavault y Roberto Charvay.

Barcelona.— En el teatro de Novedades actúa una excelente compañía de declamación italiana, dirigida por el eminente actor Ermette Zacconi. En el propio teatro han dado un concierto los eminentes artistas Vidiella y Ribera: el primero ejecutó admirablemente, acompañado de la orquesta, el concierto en re mayor de Bach, y solo, la sonata séptima de Beethoven y una composición de Brahms, obteniendo en todas ellas entusiastas ovaciones; el segundo dirigió de una manera superior á todo encomio el prólogo sinfónico de Max Schilling para la

ópera *Rey Edipo*, la escena de la Consagración de la ópera de Wagner *Parsifal*, en cuya ejecución tomaron parte el Orfeo Canigó y la Escola Jordiana, y la sinfonía de *Tannhauser*, que produjeron un efecto indescriptible, conquistándose el señor



El ilustre escritor EUSEBIO BLASCO, fallecido en Madrid el día 25 de febrero último

Ribera una ovación tan grande como merecida. También en Novedades han dado dos conciertos los notables artistas señores Secchiari (violín) y Casella (piano), que obtuvieron grandes aplausos en cada una de las piezas que solos y juntos tocaron.

Neurología.— Han fallecido:

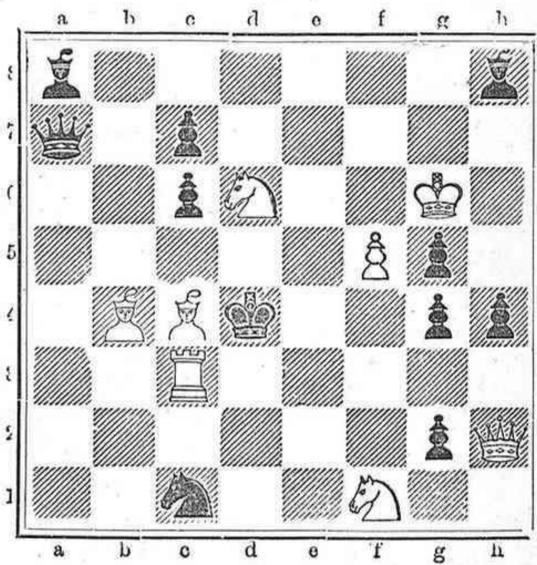
Tomás Dennerlein, escultor alemán.
Augusta Holmes, notable compositora francesa, autora de varias cantatas y de la ópera *Montaigne noire*.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 316, POR M. FEIGL.

5.º premio del Concurso de *La Stratégie*, sección A.

NEGRAS (11 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 315, POR DR. GOUBEAU.

- | | |
|--------------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Cg7-e6 jaque | 1. Rf8-e8 |
| 2. De4-g6 jaque | 2. Re8-d7 |
| 3. Dg6-d3 jaque | 3. Dd2xd3 |
| 4. Ce6-e5 jaque | 4. Rd7-d6 |
| 5. Ce5xd3 | 5. e7-e5 |
| 6. Rh1-g1 | 6. e5-e4 |
| 7. Cd3-c1 | 7. e4-c3 |
| 8. Rg1-f1 y ganan. | |

VARIANTES.

- | | |
|--------------------------|-----------|
| 1. Rf8-f7 | |
| 2. De4-f5 jaque | 2. Rf7-e8 |
| 3. Df5-f8 jaque | 3. Re8-d7 |
| 4. Df8-d8 jaque y ganan. | |

EL DUEÑO DEL MOLINO

NOVELA ORIGINAL DE MATILDE ALANIC. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI


 HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

(CONCLUSIÓN)

- A propósito, dijo de repente Felipe, creyendo que debía generalizar la conversación, he sabido en Chateau Gontier una noticia que se refiere á la Chapelle.

- ¿Qué es ello?, preguntó Fanchette con curiosidad.

- Se trata, dijo Felipe con indiferencia, de una propiedad que su dueña trata de vender. Como no es una cliente habitual de mi notario, el Sr. Bailly, éste me ha pedido informes sobre el Otero y sobre su dueña.

Varias exclamaciones siguieron á estas palabras.

- ¿El Otero? ¡Cómo! ¿Es el Otero el que se vende?.. ¿Es posible?..

Pedro no dijo ni una palabra, pero su respiración se detuvo y sus ojos se fijaron ávidamente en Felipe.

- Sí, el Otero, afirmó con naturalidad el joven Sergent. Y según las hipótesis del notario, la vendedora ha debido ser víctima de las últimas quiebras y quiere encontrar comprador para dejar la comarca antes de que se conozca su ruina.

- ¡La ruina!, exclamó Destraimes con voz conmovida. La historia es, en efecto, interesante.

Naturalmente, la noticia suscitó comentarios sin número y sin fin. Hasta la viuda de Destraimes salió de su apatía para decir que sería útil, si las circunstancias lo permitían, comprar el pedazo de tierra enclavado en los campos de Bas-Pré, negocio que nunca se hubiera atrevido á proponer á la señorita Jaffre. La ambición del viejo Andrés fué más lejos. Mirando expresivamente á su nieto, inició la idea de que el Otero, situado cerca del río y no lejos del molino, sería una agradable residencia.

Y el orgullo del viejo se exaltó ante aquella triunfante perspectiva. ¡Los Sergent dueños del castillo!.. Todas las cabezas se calentaron ante esa idea y más que ninguna la de Fanchette, viendo aquella probable apoteosis de la familia amiga.

Todos trataban de sacar partido de la decadencia anunciada y nadie pensaba en compadecer á la orgullosa propietaria, que siempre se había atraído más enemistades que simpatías por la afectación de sus maneras y por su agrio carácter. La biografía de María Luisa Jaffre no ofrecía más que detalles de odio y de rencor. Todos recordaron con qué furor acogió, teniendo sólo trece años, el matrimonio novelesco de su padre y de su institutriz, y la constante hostilidad que demostró hacia el hijo de

aquella unión. También salió á colación su rabioso despecho cuando su primo materno, el capitán Mauvel, se enamoró de su hermana menor, cuya belleza formaba tan violento contraste con la fealdad de

verdadera servidumbre... ¡Es tan buena y tan dulce! Sentiría mucho que tuviera que sufrir la pobreza...

- ¡Bah!, dijo Felipe apresurándose á consolar á su prima. Las presunciones del notario son acaso

infundadas, como si fueran de un simple mortal... Puede ser que estemos gastando nuestra imaginación sin motivo.

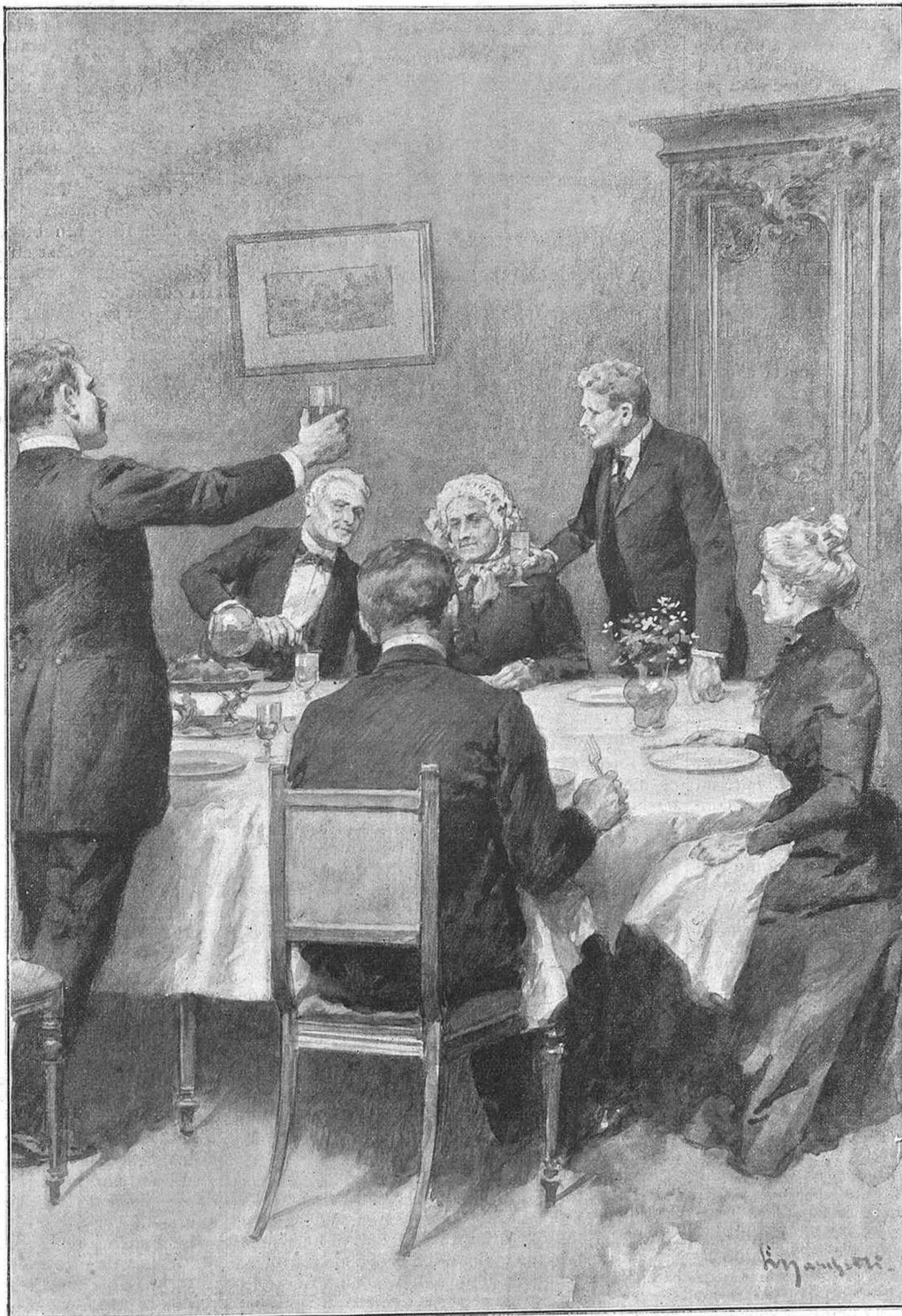
Con su corazón leal, Sergent no sospechaba hasta qué punto se aplicaban exactamente sus últimas palabras á su primo y qué inquietud febril le dominaba mientras estaba allí silencioso é inmóvil en contemplación delante de su plato. Mil pensamientos tumultuosos se chocaban en su alma y hacían asomar el rubor á su rostro ó le ponían pálido de repente. Todo lo que dormía en él hacía meses se despertaba impetuosamente. Sus aspiraciones, severamente comprendidas hasta entonces, volvían á remontar el vuelo.

¿Si fuera cierto?.. Si aquellas conjeturas se confirmaran, ¡qué dicha inesperada para él!.. Alicia, pobre, era ya accesible... ¿No podía Pedro pensar en su propia dicha, ahora que todas las dificultades se habían allanado?

Pedro, al pensarlo, se perdía en divagaciones deliciosas... En cuanto supiera á qué atenerse sobre el estado de fortuna de la señorita Jaffre, trataría de encontrar á Alicia, en Champignette ó en otra parte, y le confesaría lo que sentía por ella desde su primer encuentro. ¿Qué respondería?.. La ansiedad le dominó un instante, pero después cobró confianza recordando mil indicios favorables, como cierta turbación de aquellas pupilas negras ó de aquella voz melodiosa... Y su corazón latió locamente... ¡Dios mío! ¡Pensar que Alicia podría ser suya!.. Pedro trató de imaginar ese milagro. Alicia, la amada, la respetada, entrando en su casa, participando de su vida íntima, pasando la existencia á su lado... Sus ojos se humedecieron en un éxtasis indescriptible.

Una repentina intuición advirtió á Pedro que alguien le miraba. Levantó la cabeza y encontró fija en él la mirada escrutadora de su madre. Pedro dejó ver la sonrisa violenta y el rubor revelador de una muchacha sorprendida en flagrante delito de meditación amorosa.

En aquel momento asomó la cabeza por la puerta la mujer de Bautista Paumier, siempre agradablemente colorada, como si acabara de lavarse las mejillas con frescas frambuesas.



Fanchette había convidado á sus amigas para celebrar el memorable acontecimiento (pág. 165)

la primogénita, y se hizo aceptar por marido, aun teniendo mucha más edad que ella.

El viejo Sergent, con su espíritu cáustico, hizo observar que María Luisa era como el vino, que mejora al envejecer, pues había educado á la hija de aquella hermana aborrecida y manifestaba la intención de dotarla y de dejarla por heredera...

- ¡Oh! Ni por tener una fortuna querría yo arrastrar la existencia de Alicia, dijo redondamente Celine. Su tía no le da un alfiler sin recordarle su incomparable generosidad, de modo que la pobre muchacha trata de demostrar su gratitud por una

—¿Molesto?, dijo introduciendo sin más miramientos el resto de su persona, animada por la buena acogida general.

—¡Buenos días, Delfina la de los gemelos!, exclamó Fanchette con petulancia. ¿Cómo están esos sorprendentes muchachos?.. Entra, entra, hija mía. Llegas a punto para tomar café con nosotros.

—Eso no se rehúsa, respondió redondamente Delfina colocándose en el sitio que se apresuró á hacerle Celina por medio de una aproximación hacia Felipe. Sin embargo, acabo de almorzar en el Otero.

—¿Vienes del Otero?, exclamó Fanchette, cuya papalina hizo un brusco movimiento. Entonces tú vas á enterarnos... ¿No has notado nada de particular en la casa, tú, que no eres tonta?..

En la manera majestuosa que Delfina tenía de remover su café, conocieron todos que tenía noticias de primer orden que no soltaría sino con su cuenta y razón. Pero la tentación de dar gusto á una lengua turbulenta y la satisfacción de complacer la curiosidad de un auditorio simpático, decidieron por fin á la mujer á romper aquel silencio imponente y lanzó de repente la bomba.

—¡Pues sí! Hay algo nuevo en el Otero. ¡Y cosa gordá!.. La señorita Alicia se casa...

El azucarero de estilo Imperio que Pedro estaba presentando á su madre estuvo á punto de llegar á su última hora á causa del temblor convulsivo que agitó la mano del joven. Si esperaba una noticia, no era seguramente esa... Y la mujer de Bautista continuó, en medio de un rumor de asombro:

—Sí, se casa... Se casa con un pariente de una amiga de la señorita Jaffre, un Sr. Briandy, que tiene una buena plaza en Hacienda, creo que en Marsella... Nadie sabe nada todavía, porque la cosa se ha arreglado durante el viaje á Suiza, y esas señoras han estado algún tiempo en Nantes antes de llegar aquí el sábado último. El compromiso se contraerá en una gran comida, en el Otero, á fines de esta semana, en cuanto vuelva el novio, que se va á París á sus negocios... Después se marchará de nuevo y no volverá hasta el día de la boda... De manera que Alicia no habrá visto á su futuro más que cinco ó seis veces, en total...

—¿Has visto tú á ese Sr. Briandy?, preguntó con aspereza Celina, como si mordiese con rabia en aquel nombre que le era antipático.

—¡Oh, sí!, dijo la joven granjera con cierto tono de desdén, le he visto... Un caballero con una raya en medio de la cabeza, ancha y limpia como una calle de jardín, con anteojos de oro, un cuello tieso que le debe cortar las orejas... y ya viejo... Treinta y cuatro años, según dicen, pero representa cuarenta. ¿No es demasiada edad para una joven de veintiún años?.. Porque Alicia es bonita, aunque le falte un poco de sangre en las mejillas, añadió Delfina, convencida de que la intensidad de color constituía la principal belleza. Por otra parte, la señorita Alicia no parece muy alegre... Las señoritas, continuó vertiendo por completo lo que tenía en la cabeza, las señoritas son menos felices que las campesinas... Bautista y yo nos casamos porque nos gustábamos, mientras que en la clase alta se trata de acordar los bolsillos más bien que los corazones... Si Alicia hubiera sido libre para elegir, creo que su elección hubiera ido á otra parte...

Y al decir esto, Delfina tenía los ojos fijos en el vacío con una obstinación que daba á entender que el objeto misterioso de aquella preferencia estaba presente y no se atrevía á mirarle. Pedro hizo tal esfuerzo por permanecer en aparente calma, que las venas de su frente se hincharon.

—Si no le ama, ¿por qué se casa con él?, dijo la voz grave de la viuda de Destraimes dominada por un pensamiento penoso.

—La señorita Alicia no puede ir á buscar al que le gusta, como usted comprende, dijo Delfina. Y como tarde ó temprano hay que casarse, tanto le da aceptar el novio que su tía le propone como otro cualquiera... Además, Alicia depende de su tía, y pueden ustedes creer, porque la conozco bien, que si no quiere desagradarla no es por miedo de perder su herencia, sino por no mostrarse ingrata por los beneficios que su tía no cesa de echarle en cara... ¡Como si la señorita Alicia no los hubiera pagado cien veces con su inagotable complacencia hacia esa vieja caprichosa!..

A Destraimes parecía oír tocar á muerto. Las palabras se incrustaban dolorosamente en su cerebro sin que él comprendiese su sentido, y en el desorden de sus sensaciones un solo pensamiento permanecía claro, inflexible y desesperante. ¡Alicia perdida para él!.. Y con ella toda la alegría que le ilusionaba en aquel mismo instante.

Después recobró la conciencia de las cosas y ob-

servó con suspicaz orgullo que las voces eran más débiles y que la conversación languidecía, lo que le indicó que su pena secreta era adivinada por los que le amaban. Pedro tenía el pudor de su sufrimiento y quería que se le dejase solo para sentirle. Su cara se endureció de repente con la barra severa que formaba la aproximación de las cejas.

Por fortuna, estalló en la cocina una discusión mezclada con risotadas que ocasionó una distracción



En aquel momento asomó la cabeza por la puerta

oportuna al malestar que se cernía sobre los convidados.

—¿Qué sucede en su laboratorio de usted?, preguntó el tío Andrés á Northon.

—Es este viejo canalla de Banot, respondió la cocinera encogiéndose de hombros. El muy tuno huele siempre las buenas salsas desde una legua, y ahora que ya ha limpiado todos los platos y todas las botellas quiere á toda costa venir á regalar á ustedes los oídos rascando en su violín.

—¿Por qué no?, dijo Felipe, que sentía la necesidad de una reacción para restablecer el buen humor. ¡Cómo! Fanchette, ¿tiene usted músicos á sueldo?.. Es un refinamiento babilónico... Sus comidas de usted no tienen nada que envidiar á las del Elíseo.

—¡Bueno!.. Que entre Banot, puesto que lo desean, dijo Fanchette esforzándose por estar alegre.

No bien había dado aquella orden, cuando el músico había ya introducido su largo cuerpo por la puerta entreabierta.

—¡Un poquito de música para los postres!.. Salud á todos..., dijo cumplidamente Banot quitándose la gorra y volviéndose á poner tantas veces como personas estaban presentes.

Al llegar á Pedro, su risa se acentuó hasta hacerle tocarse con la boca en las orejas.

—¡Ah! ¡Ah! Nuestro joven amo... Voy á tocar una cosa que va á gustar á usted, dijo el buen hombre entornando sus ojillos de colores diferentes. Una canción que aquella linda señorita cantaba el otro día al piano y que yo oí por la ventana...

Pedro cambió de color y todos evitaron cuidadosamente el mirarle.

Banot apoyó el violín en el hombro, y marcando el compás con el pie, tarareando para ayudar al arco y agitando de modo tan grotesco que sus pelos blancos se erizaban como electrizados, trató de recordar la melodía que había escuchado.

Pedro no se pudo ya contener... Su valor sucumbió. Aquel ser risible para todos le parecía lúgubre al evocar todos sus recuerdos con aquella música vacilante que le atacaba á los nervios... De repente se levantó.

—Perdonadme que os deje, exclamó con una contracción lastimosa que quería ser una sonrisa, pero tengo una cita en el molino... Que nadie se

mueva, sobre todo... Seguid embriagándoos de licores y de armonía...

Sabía que no engañaba á nadie y que así descubriría á todos el misterio de su alma... Pero su orgullo cedió ante la crueldad del suplicio... Sus fuerzas le abandonaron... Y sin hacer caso de las lamentaciones amistosas de Fanchette, huyó como si le persiguieran.

XVIII

Al otro lado del río las ventanas del Otero, alumbradas por las arañas, iluminaban la noche. Era el banquete de esponsales de Alicia Maurevel y los preparativos tenían revuelta toda la vecindad. Banot, entusiasmado por el atracón en perspectiva, no había salido en todo el día de la cocina del castillo más que para ir á la del molino á comprar todas aquellas maravillas á la Fonché, cuya charla difundía en seguida las noticias por toda la casa.

Pedro se había encerrado en el despacho y retirándose temprano á su cuarto á fin de evitarse el martirio del fingimiento, no sólo ante los importunos indiferentes, sino también delante de su familia. En el silencio entristecido de su madre y de su hermana, que le hablaban con acentos cariñosos y dulces, como á un enfermo, adivinaba una compasión que hería su naturaleza altanera é irritaba su sensibilidad. El joven buscaba la soledad para ocultar su pena y para estar en paz y libre de las emociones dolorosas que le producían una palabra ó una mirada cualquiera.

Á pesar suyo se acercó á la ventana y se hirió una vez más los ojos y el alma con aquellas claridades de regocijo que atravesaban las tinieblas... Después se echó en la cama y hundió la cara en la almohada, deseoso de no ver ni oír, pero no logró calmar la actividad insoportable de su pensamiento ni ahuyentar la odiosa idea de que aquel tormento intolerable se perpetuaría por la proximidad del Otero... Pedro se creía condenado á tener constantemente enfrente de él aquel recuerdo, del que quería huir: ¡Alicia casada con otro!..

Por fin perdió la conciencia de todo en un sueño corto y agitado, del que despertó ya de día con los miembros pesados y la cabeza aturdida. Oíanse ya en la casa las idas y venidas propias de la mañana, y cuando Pedro bajó la escalera se encontró con la mujer de Bautista que entraba en el vestíbulo, con su cesto de manteca al brazo, á fin de traer la provisión para la semana.

—¡Buenos días, Sr. Pedro!, dijo Delfina apresurándose á quitarse los zuecos mojados; hoy se le han pegado á usted las sábanas, sea dicho sin ofenderle... Pero me viene bien que no haya usted salido, porque tengo que pedirle un pequeño servicio y que contarle una cosa.

Y al decir esto, entró en la cocina, saludó á la madre de Pedro y puso el cesto en la mesa, abandonándole con rara indiferencia al examen de la Fonché y sin disputar con la buena mujer, como de costumbre, sobre el precio y la calidad de su mercancía.

Pero tampoco la cocinera hizo caso de la manteca, poseída como estaba por otras preocupaciones, y se dirigió á Delfina levantando las manos al cielo.

—¿Ya sabás lo ocurrido? ¡Jamás se ha visto mayor escándalo!..

—¿Si lo sé?.. ¡Vaya si lo sé!, respondió tranquilamente Delfina encogiéndose de hombros con altanería.

Pero á pesar de aquella calma desdeñosa, sus frescas mejillas, que estaban tan rojas como si las hubieran abofeteado, sus ojos brillantes como ascuas y su boca, contraída por el esfuerzo de contener las impacencias de la lengua, denotaban una animación anormal.

La Fonché, rechazada de ese modo, se apoderó en seguida de otro oyente.

—¡Ah, Sr. Pedro!, bien se ve que se levanta usted de la cama, cuando no ha oído lo que se cuenta. Los obreros no hablan de otra cosa y la noticia ha corrido por todo el pueblo. Los violines del Otero no han debido estorbar á usted para dormir esta noche... ¡Digo! A las diez todo estaba cerrado, las luces apagadas y los convidados en fuga... ¡El novio no se ha presentado!.. Parece que en el último momento ha sabido que la señorita no tiene tanto dinero como él creía... ¡Pobre señorita Alicia! ¡Qué afrenta y qué disgusto!

Pedro escuchaba con estupor, blanco como el cuello de su camisa.

—Una afrenta, puede ser... Pero lo que es disgusto, no, puedo afirmarlo, dijo Delfina. La señorita Alicia vale demasiado para lamentar la falta de un señor como aquel... Y si no sabe usted más que

eso, yo podría contarle otras muchas cosas si quisiera...

Delfina volvió la espalda á la cocinera, para indicar que no quería perder el tiempo sacándola de su ignorancia, y dijo dirigiéndose á Pedro:

— Quisiera que me hiciera usted el favor de prestarme una carretilla y un hombre, por dos horas solamente, porque Bautista está en la feria, el mozo está enfermo y es cosa que urge.

Su acento enfático daba una importancia misteriosa á estas palabras tan sencillas que despertaron la curiosidad de todos. La joven dijo entonces, echando una mirada de desconfianza á la cocinera:

— Si quiere usted concederme cinco minutos, doña Rosa, le explicaré el porqué de mi comisión.

La viuda, alarmada por aquellas maneras enigmáticas, se llevó á Delfina hacia el despacho con cierta prisa.

— Venga usted también, Sr. Pedro, si gusta, dijo vivamente la granjera viendo que el joven se quedaba atrás. Me parece que estas historias de mujeres le podrán interesar.

Destraímes comprendió que se trataba de Alicia y una sorda emoción le oprimió el pecho. Una vez cerrada la puerta, la mujer de Bautista dijo con una vehemencia verdaderamente trágica:

— Aquí donde ustedes me ven, voy á buscar los efectos de la señorita Alicia y sobre todo las cosas que fueron de sus padres... Alicia no vuelve más al Otero. ¿Y saben ustedes dónde está á estas horas?... En Champignette, vestida con un traje mío... La pobre se ha escapado, lloviendo y con una noche muy oscura, con el vestido de baile... Y parece que dió un miedo atroz á Banot, que al ver correr aquella forma blanca, la tomó por un fantasma, mientras que Alicia estaba no menos asustada por la sombra desgachada del bueno del hombre... Es la primera vez que el tal Banot logra espantar á alguien.

Y Delfina no pudo evitar el reirse mientras se enjugaba los ojos.

— Al fin acabaron por conocerse, y Alicia ha llegado á nuestra casa escoltada por Banot, á las altas horas de la noche, calada de agua y casi exánime...

Pedro se dejó caer en una silla, sin fuerzas para mantenerse en pie, y escuchaba con la cara inmóvil y los ojos en el suelo.

— ¡Ah!, continuó Delfina con violenta mímica, no he estado más que dos veces en el teatro, en Angers, durante la feria de San Martín, pero no se ven en él aventuras más extraordinarias que esta... Figúrense ustedes que todo ese lío de matrimonio ha sido fraguado por la señorita Jaffre á fin de mortificar á su sobrina... La muy bruja le estaba preparando esta mala pasada hace muchos años... ¡Tenía odio á esta pobre joven, que es más dulce que un cordero! ¿Y por qué, vamos á ver? Ante todo porque le da envidia todo lo que es bello y joven, y después porque Alicia se parece á su madre y á su abuela... ¡Como si ella tuviera la culpa! En fin, la vieja no ha querido que Alicia herede su fortuna. ¡Una verdadera venganza de jorobadal.. Y se ha arruinado poco á poco, poniendo en renta vitalicia lo necesario para asegurar largamente su pensión en un convento. Ha esperado hasta última hora para advertir esto al novio, sabiendo que dejaría á Alicia en cuanto supiera que no tenía dote... ¡Vaya una comida, anoche, cuando se supo que el novio no venía!.. Todo el mundo se apresuró á tomar la puerta lo más pronto posible, y cuando la tía y la sobri-

na se quedaron solas, la señorita Jaffre soltó una carcajada de esas que hielan la sangre y se puso á jactarse de su traición diciendo un montón de horrores. «¡Te detestol, decía á su sobrina. Tu abuela me robó el cariño de mi padre... Tu madre me arrebató el hombre con quien hubiera podido casarme. ¡Tú pagarás por ellas!.. ¡Tú sufrirás el abandono y la pobreza!.. Todas las muchachas sin un céntimo no tienen la misma suerte que tu abuela.» Entonces Alicia, indignada, se irguió delante de la infame vie-

ra. Pero Delfina había visto la mirada que madre é hijo habían cruzado y el movimiento acariciador, y una alegre esperanza reanimó su espíritu abatido.

— Sí, señora, tiene usted razón; voy en seguida. ¡Y que no venga á buscarme camorra la vieja bribona, porque le diré cara á cara cuatro verdades!.. ¡Hase visto nada más abominable que vengarse de dos muertas en una inocente joven!..

Delfina salió, dirigiendo un ademán de amenaza hacia la tía de Alicia, y madre é hijo se quedaron



... al ver correr aquella forma blanca, la tomó por un fantasma

ja. «Has hecho bien de obrar así, le dijo. De este modo tu maldad me dispensa de toda obligación para contigo... Y como soy mayor de edad, aprovecho mi libertad para no estar ni una hora más en tu casa...» La tía se arrojó sobre ella como una furia; pero Alicia, más ágil, se escapó y se fué á nuestra casa de una carrera y sin coger siquiera un abrigo...

Delfina, falta de aliento, se sonó para ocultar su enternecimiento. Pedro y su madre quedaron en silencio, actitud reservada que desconcertó á la joven granjera, acostumbrada á encontrar expansiones más fáciles y que esperaba otro efecto de su elocuencia.

— ¿Quién lo hubiera creído?, exclamó dando un suspiro. ¡La señorita Alicia tan pobre como yo y más desgraciada, pues no tiene familia!.. Su tía la aislaba de todo el mundo, probablemente para que no tuviera amigos...

— ¿Y qué piensa hacer?, preguntó gravemente la viuda.

— No ha decidido nada todavía, pero se volverá á Nantes para ganarse allí la vida...

Y ruborizándose de confusión al pensar que acaso había comprometido la dignidad de Alicia con un paso inútil, la granjera añadió con sincero interés:

— Alicia no sospecha que estoy aquí... Y no le gustaría nada si supiera que yo había contado lo que le pasa...

Hubo otro momento de silencio... Después los ojos de la madre y los del hijo se encontraron. La viuda tuvo un ligero estremecimiento y puso la mano en el hombro de Pedro.

— Vete á cumplir tu encargo, Delfina, dijo tranquilamente, y di á uno de los mozos, á Martín ó á Juan, que te acompañe.

solos. Pedro se apoderó de una mano de la viuda y apoyó en ella pesadamente su frente febril.

— ¡Mamá!, balbuceó.

Aquella palabra de súplica y la fiebre que quemaba su cara eran más explícitas que cien palabras. La madre experimentó una intensa emoción.

— ¡Mamá!, repitió Pedro más bajo.

— ¿Quieres que yo vaya, verdad?, preguntó la madre con voz alterada.

Pedro respondió estrechándole fuertemente la mano.

La viuda luchó todavía unos segundos y dejó escapar un gemido apasionado. Separó las manos y cogió aquella cabeza rubia atrayéndola hacia ella.

— ¡Ah!, dijo dolorosamente. ¡Qué amargura! Para todas las madres es una prueba fatal el momento en que sus hijos se separan de ellas. ¡Pero cuánto más desgarrador es para mí!.. ¡Poseerte hace tan poco tiempo y cederte ya!

Pedro protestó con todo el ardor de su alma:

— No, madre mía, nada cambiará para ti... Nada podrá alterar mi ternura... ¿Soy yo un hombre capaz de variar mis sentimientos?

La madre movió tristemente la cabeza.

— A pesar de todo, nunca será lo mismo.

Pedro comprendió la inquietud de su madre, que veía ya un adversario en su futura nuera, é insistió con acento persuasivo:

— ¡Reflexiona bien, mamá! Piensa qué dulce es y cuánta es su abnegación... Considera que hace mucho tiempo no conoce la dicha de estar rodeada de una familia... ¡Qué agradable será para ella encontrar una madre!

La viuda se estremeció y se quedó rígida y con los ojos fijos como si contemplase cosas lejanas... ¡Sin familiar!.. ¡Sin madre!.. ¡Era cierto!.. Huérfana y careciendo de todo, Alicia no les sería disputada por ninguna corriente de afecciones rivales y adoptaría como suyos á los parientes de su marido... Era un carácter recto y elevado, y si la viuda trataba de hacerse querer, podía esperar, en cambio, de la joven una ternura y una confianza filiales, en vez de esa diplomacia acre que caracteriza con frecuencia las relaciones entre suegra y nuera.

Estas consideraciones consolaron un poco su disgusto... La viuda dejó de estrechar á su hijo al que tenía abrazado como si temiera que se lo arrebatasen, y dijo sencillamente:

— ¡Tranquilízate!.. ¡Iré!..

Pedro se levantó reanimado y besó á su madre con fogosa gratitud.

— ¡Oh! ¡Querida mamá, gracias!.. Pero irás pronto, ¿eh?..

— Hoy mismo...

Pocos momentos después la mujer de Paumier entraba impetuosamente á recoger su cesto y á dar cuenta de cómo iban las cosas, mientras Martín, con la carretilla en que iba el baúl de Alicia, tomaba la delantera por el camino de Champignette.

La granjera no había tenido ocasión de utilizar sus reservas de coraje agresivo, pues la señorita

Jaffre no se había dejado ver. Pero aquel exceso de energía inútil se empleó en el relato de las perturbaciones ocurridas en el Otero.

— Todò está patas arriba allí, dijo. Los criados han recibido aviso de que van á ser despedidos. La casa está en venta con todo lo que hay dentro, pues la vieja no se lleva más que su mobiliario de Nantes al convento en que piensa instalarse... Parece que su renta vitalicia es más que suficiente para vivir á sus anchas en el mejor departamento de la casa religiosa... Las pobres monjas no saben, de seguro, lo que se les viene encima... ¡Ese retiro no tardará en convertirse en un purgatorio!..

La viuda interrumpió aquel discurso diciendo con tranquilidad:

— Delfina, no tardes, hija mía... La señorita Alicia debe de estar impaciente por verte. Dile que, antes de una hora, recibirá una visita.

La mujer de Bautista se quedó suspensa y tan roja como si tuviera una congestión. Pero pronto se apoderó de su cesto, se puso los zuecos y empuñó el paraguas.

— ¡Voy volando! Y no me entretendré en el camino... Se lo prometo á usted...

Y en efecto, atravesó el vestíbulo y el patio con la velocidad de una locomotora que marcha enfilada en los rieles sin permitirse la menor desviación.

— A ese paso no tardará en llegar, dijo la viuda sonriendo á su hijo. No tardes en mandar que enganchen.

La madre iba á salir, pero Pedro la detuvo por el vestido.

— Mamá, dijo con timidez de muchacho, ¿si quisieras permitírmelo? Yo guiaré el coche y te esperaré en la cruz del camino... ¿Qué quieres que haga aquí solo, consumiéndome en la incertidumbre?

— ¡Laincertidumbre!, respondió vivamente la viuda. La respuesta no es dudosa... ¿Qué joven no estaría orgullosa de ser amada por mi hijo?

Y tuvo el tacto de no añadir: «Sobre todo en la situación en que esa se encuentra,» comprendiendo que hubiera herido mortalmente la delicadeza de su hijo...

Pero la orgullosa seguridad maternal no tranquilizó la modestia pesimista de Pedro.

Pronto se pusieron en marcha. El trayecto se efectuó en silencio, pues estaban absortos en demasiados pensamientos para poder hablar.

En el cruce se detuvo el coche y la viuda se bajó.

— ¡Espera!.., dijo brevemente á su hijo.

Y emprendió á grandes pasos el camino lleno de profundas rodadas.

Pedro acercó el coche á la cuneta y se quedó en el pescante, con las riendas en la mano y el capuchón echado sobre la frente. Estaba cayendo una lluvia fina como polvo, y la soledad sólo era turbada por las piadas de algún pájaro transido de frío, por el ruido monótono de las gotas sobre las hojas secas y por el chasquido de alguna rama que se quebraba en la espesura... A veces la llovizna se cambiaba en chaparrón, el horizonte se oscurecía y el brillo y el choque del agua reemplazaban á los ruidos tenues y á las voces plañideras... Y Pedro, en la impaciencia de su situación, sufría la impresión de

aquella melancolía, de la que no parecía que pudiese surgir ninguna dicha.

Los minutos le parecían eternos. A cada momento consultaba el reloj y se quedaba asombrado de la lentitud con que se movían las agujas. La ausencia de su madre duraba, sin embargo, más de lo que había previsto. ¿Sería esto de buen ó mal agüero? Pedro evitaba toda conjetura funesta, pero su pensamiento se le escapaba á pesar suyo.

La inacción llegó á serle intolerable y se bajó del

despecho y sin esperanza de realizar nunca sus sueños... Y se arrepiente con amargura de haber tenido la debilidad de dar su consentimiento.

— ¡Qué buena eres de repetirme esas cosas!.. ¡Oh, madre mía, no me atrevía á esperar tanto!.. ¡Cómo te vamos á querer los dos!..

La viuda le impulsó suavemente hacia el camino y le dijo:

— ¡Anda, vete tú ahora!.. Yo esperaré á mi vez... Y no te apresures por volver. Nubiano y yo tenemos

mucha paciencia, añadió acariciando el cuello del caballo resignado.

Pedro no corría, volaba, como si le hubieran nacido alas en los talones. En un instante se encontró en Champignette, con el corazón dando saltos en el pecho. Empujó la puerta y no vió siquiera la fuga de Delfina, que se metió discretamente en la otra pieza llevándose en cada brazo un chiquillo prestamente recogido... Pedro vió tan sólo á la persona querida de puros ojos negros que hacía tanto tiempo poblaba sus sueños y que se levantó al verle.

— ¡Alicia!, dijo cogiendo la mano que ella le ofrecía.

— ¡Pedro!, respondió la joven muy bajo.

Aquella fué la sola declaración de su largo y silencioso amor... Sus miradas se fundieron con fervor intenso... Pedro leyó en aquellas pupilas aterciopeladas cosas indecibles y tiernas. Y bruscamente la rodeó con sus brazos y ambos se estrecharon mutuamente en el éxtasis del primer beso...

— ¡Pronto tendremos boda en el molino!, dijo al entrar la viuda á su tío Andrés.

Pedro se había quedado atrás retenido en los talleres.

El viejo acogió la noticia con un fruncimiento de sus finos labios.

— Sí, sí, ya sé, dijo. Celina me ha indicado algo... La cosa no es brillante... Pedro merecía algo mejor que una muchacha sin dote...

La viuda conocía las ideas positivistas del decano de la familia, y precisamente había tomado la delantera para

evitar á su hijo el desagrado del primer choque.

— Pedro hubiera sido desgraciado toda su vida, respondió sencillamente. En esas cosas mi opinión es que cada cual debe seguir su gusto...

Aquella fué su primera alusión á las diferencias de otro tiempo... Sergent, cuyo ardor belicoso se había amortiguado con la edad, se calló y se abstuvo prudentemente de toda reflexión... Pero después de una pausa, durante la cual hizo, sin duda, mentalmente el sacrificio de sus ambiciones para su sobrino, dijo levantando la cabeza y con los ojos chispeantes de astuta malicia:

— Puesto que las cosas vienen así; ¿y si diéramos un doble golpe? ¿Eh, Rosa?.. Las molestias no serían mayores. Mis anteojos me son útiles para leer el periódico, pero no los necesito para ver ciertas cosas...

Celina, roja como una amapola, se escapó precipitadamente.

Felipe, no menos encarnado que su prima, tuvo, sin embargo, el valor de quedarse, y dirigió á la viuda una mirada suplicante, que se encontró con una sonrisa.



¡Mi pobre Pedro!, dijo la viuda acariciándole con una tierna sonrisa

coche á pasearse por el camino. Por fin la sombra de su madre se dibujó á lo lejos. Pedro contuvo el impulso que le hacía correr hacia ella, sintiéndose cobarde ante la próxima realidad.

Adivinando la angustia de su hijo, la viuda agitó triunfalmente el pañuelo. Pedro comprendió entonces que su madre le traía un alegre mensaje y todo dió vueltas á su alrededor. El fornido mancebo estuvo á punto de desmayarse como una muchachuela.

— ¡Mi pobre Pedro!, dijo la viuda acariciándole con una tierna sonrisa. ¿Dudabas de que pudiera traerte otra cosa que un sí?..

Y añadió con voz profunda:

— Estoy contenta... Alicia es digna de ti... Su primera palabra ha sido una negativa... Temía que aceptando tal honor en las actuales circunstancias, pareciese que cedía á la necesidad... Quiere que tengas entendido que no consiente en casarse contigo para aprovecharse de la situación que le ofrecemos, sino porque te ama, Pedro, desde hace mucho tiempo... No aceptaba aquel matrimonio más que por

- Celina es muy joven... ¡No tiene aún diez y ocho años!, objetó la madre. Querría conservarla todavía... ¿Vais á quitármelos todos á la vez?

- ¡Bah! ¿No vas á tener otra hija?, dijo alegremente el viejo. Nosotros, ¿verdad, Felipe?, necesitamos una mujer en casa... Por otra parte, si compramos el Otero, no estaréis separadas más que por el río... y hay un puente...

* * *

La entrada de los Sergent en el Otero y el casamiento de los dos hijos de Destraimes proporcionaron un epílogo deslumbrador á los anales inscritos en la memoria de Fanchette Massier.

- No hay que desesperar de nada, dice la buena viejecita, experta en deducir una moraleja de cualquier historia.

Y Fanchette repite alegremente el docto aforismo ante la asiduidad con que Andrés Sergent compensa ahora su indiferencia de otro tiempo.

La señorita Jaffre, según los pronósticos de Delfina, ha encontrado en su nueva existencia buen empleo para sus raras facultades de malignidad y de despotismo. La vieja tiene locas con sus exigencias á las infortunadas legas destinadas á su servicio, y se complace con beatitud en sembrar la discordia entre las otras señoras pensionistas...

Antonino ha dilapidado prontamente su parte de herencia y navega como puede en el océano parisiense, en el que su barquilla naufragará uu día ú otro. Su familia no oirá hablar de él, probablemente, hasta que tropiece en algún escollo.

Pero las manchas negras del pasado y las nubes del porvenir se borran ante la irradiación de la felicidad presente... El molino suena día y noche; pero su ruido, en otro tiempo importuno, produce ahora en su joven dueño la sensación agradable de una creciente prosperidad. Pedro podría repetir la máxima de Fanchette cuando, después de tantos reve-

ses, considera la tranquila dicha que debe á su ternura satisfecha y á su valeroso esfuerzo...

Banot se consuela de no haber podido tocar el violín en las bodas, demasiado graves para eso, haciendo saltar á los niños de Celina y á los de Alicia, que juegan juntos, como los polluelos de dos camadas amigas, en las praderas del Otero y en la huerta del molino.

El mayor de los muchachos de Alicia es un vigoroso diablillo de cuatro años, rubio, tieso y voluntarioso, que da ocasión con sus obstinaciones á que su abuela le llame *Pedro Cabeza de Hierro*, como llamaban á su padre cuando era niño.

En cierta ocasión, el joven delfín del molino prefirió quedarse sin postre á renunciar á un capricho, é impasible ante el castigo que por ello se le impusiera y desdenoso por las golosinas que su hermana Rosa comía con delicia, declaró con orgullo:

- ¡No me importa! Pedro está contento porque ha hecho *lo que ha querido*.

Aquel mozo obstinado, que tanto se parecía á su padre en el carácter y en la cara, era el que la abuela quería más, sin dejar de adorar á los otros.

- Mamá, le mimas demasiado, decía el molinero cuando encontraba al chiquillo blandamente instalado en la falda de su abuela.

Y la viuda de Destraimes respondió un día, besando apasionadamente los cabellos rubios de *Pedro Cabeza de Hierro*:

- ¡Estoy pagando á éste lo que debo al otro!..

TRADUCCIÓN DE F. SARMIENTO.



Ambos se estrecharon mutuamente en el éxtasis del primer beso

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París. Exigir la Firma WLINSI. DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Séne.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AGUA LÉCHELLE HEMOSTÁTICA Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los intestinos, los Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU El mejor y más económico Ferruginoso. CLIN Y COMAR, PARIS. - En todas las Farmacias. 654

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD SOBERANO CONTRA CATARRO - ASMA - OPRESIÓN 30 Años de Buen Éxito. Medallas Oro y Plata. Todas Farmacias.

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

AVISO Á LAS SEÑORAS EL ANIOL DE LOS JORET HONORÉ CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS 165, Rue St-Honoré, 165 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILLYORE DUSSEY*, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

EL REY, por *Marcos Jesús Bertrán*. — De esbozo de comedia dramática califica esta obra su autor, pero bien puede afirmarse que el elemento dramático es en ella secundario; lo que le da carácter es la sátira política que entrafía y que, aun tratándose de una acción imaginativa, despierta en los lectores la idea de la realidad, hasta el punto de que algunos de los personajes y episodios parecen figuras y sucesos conocidos. El pensamiento en que se ha inspirado el Sr. Bertrán es elevado y encierra más de una lección que merece ser meditada; el estilo es de una viveza y de un vigor dignos de las mayores alabanzas, y los sentimientos que animan á los personajes están bien observados y se desarrollan admirablemente. *El Rey*, lujosamente impreso en Barcelona en la casa Salvat y C., se vende á dos pesetas.

LOS NIÑOS MAL EDUCADOS, por *Fernando Nicolay*. Traducción de *Antonio García Llanós*. — Con decir que esta obra ha sido premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París, que de ella se han hecho 20 ediciones en Francia y que ha sido traducida á diversos idiomas, queda hecho el mejor elogio del libro de Nicolay. Este éxito está perfectamente justificado, porque pocas veces se habrá tratado con tanto conocimiento de causa y de una manera tan profunda y á la vez tan amena el difícil problema de la educación de la infancia; y es que Nicolay á su seriedad de pensador une el donaire y el ingenio de un hombre de mundo y la corrección y elegancia de estilo de un consumado literato; pudiendo, con razón, sentar como lema de su obra «he querido escribir en broma un libro en serio.» El procedimiento que ha empleado para realizar sus propósitos educativos es el más á propósito para esta clase de trabajos: tomar los ejemplos de la realidad, ridiculizar los defectos de los hijos y las faltas de los padres, para que la lección resulte del hecho, no del consejo ó de consideraciones más ó menos elevadas. La traducción,



GITANA, cuadro de Isidro Nonell. (Salón París)

hecha con verdadera escrupulosidad y estilo castizo y elegante, es de nuestro querido compañero de redacción D. Antonio García Llanós. El libro, muy bien editado en Barcelona por D. Gustavo Gili y se vende á cinco pesetas en rústica y seis encuadrado.

GUÍA JUDICIAL DE CATALUÑA. 1903. — Contiene las listas oficiales de los Colegios de Procuradores, Abogados, Escribanos, de la Junta de Gobierno y secciones de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, de magistrados, jueces, y en una palabra, de todo el personal que directa ó indirectamente interviene en la administración de justicia de las cuatro provincias catalanas. La *Guía Judicial* ha sido impresa en Barcelona en la tipografía de José Cunill.

LA MORAL EN EJEMPLOS HISTÓRICOS, por el *Dr. Juan García Purón*. — El autor de este importante libro cumple perfectamente el principio sentado por los grandes moralistas y pedagogos de que en la educación el fin se logra más pronto por el ejemplo que por el precepto: en los diferentes capítulos de la obra trata de las obligaciones para con Dios, para con nosotros mismos, para con nuestros semejantes y para con la naturaleza, de las virtudes y de los vicios, intercalando entre claras definiciones y consideraciones inspiradas en la moral más pura, curiosas anécdotas históricas que dan mayor fuerza á los conceptos enunciados, resultando de aquí un libro lleno de provechosas enseñanzas al par que de aménísima lectura para los niños y aun para los adultos y personas mayores. Esta obra, ilustrada con muchos grabados, ha sido editada por la casa Appleton y Compañía, de Nueva York.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Hispania, revista quincenal ilustrada; *Hojas selectas*, revista mensual ilustrada; *Mercurio*, *Revista Comercial Ibero-Americana*, mensual ilustrada; *Revista Frenopática Española*, mensual ilustrada (Barcelona); *La Lectura*, revista mensual ilustrada; *Revista Contemporánea*, quincenal; *Bibliografía Española*, quincenal; *La mujer en su casa*, revista ilustrada (Madrid).

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Frasco 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARRCSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso.
CANDES et C^{ie} B^e St-Denis, 16

Venta annual de los Productos Nestlé
39 millones de botes.

Harina Lacteada
NESTLÉ



ALIMENTO COMPLETO
para Niños y Viejos.
Contiene la **Leche pura de Suiza.**
Consumo diario de Leche: 184,000 Litros.

LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 céntimos de peseta la
entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite
dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

VINO AROUD (Carne-Quina) el mas
Reconstituyente
prescrito por los medicos, con base
de Vino generoso de Andalucia pre-
parado con jugo de carne y las cor-
tezas más ricas de quina es soberano
en los casos de : Enfermedades del
Estómago y de los Intestinos, Con-
valecencias, Continuación de Partos, Mov-
mientos febriles é Influenza. Todas Farmac.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
célebre depurativo vegetal prescrito
por todos los medicos en los casos
de : Enfermedades de la Piel, Vicios
de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El
mismo al Yoduro de Potasio. Para
evitar las falsificaciones ineficaces,
exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen
y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo
mensual, corta los retrasos y supresiones así como
los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas,
y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta,
Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la
Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iri-
tacion que produce el Tabaco, y especialmente
á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS,
PROFESORES y CANTORES para facilitar la
emision de la voz. — Precio : 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES
DE ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendadas contra las Afecciones del Estó-
mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-
riosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;
regularizan las Funciones del Estómago y
de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS